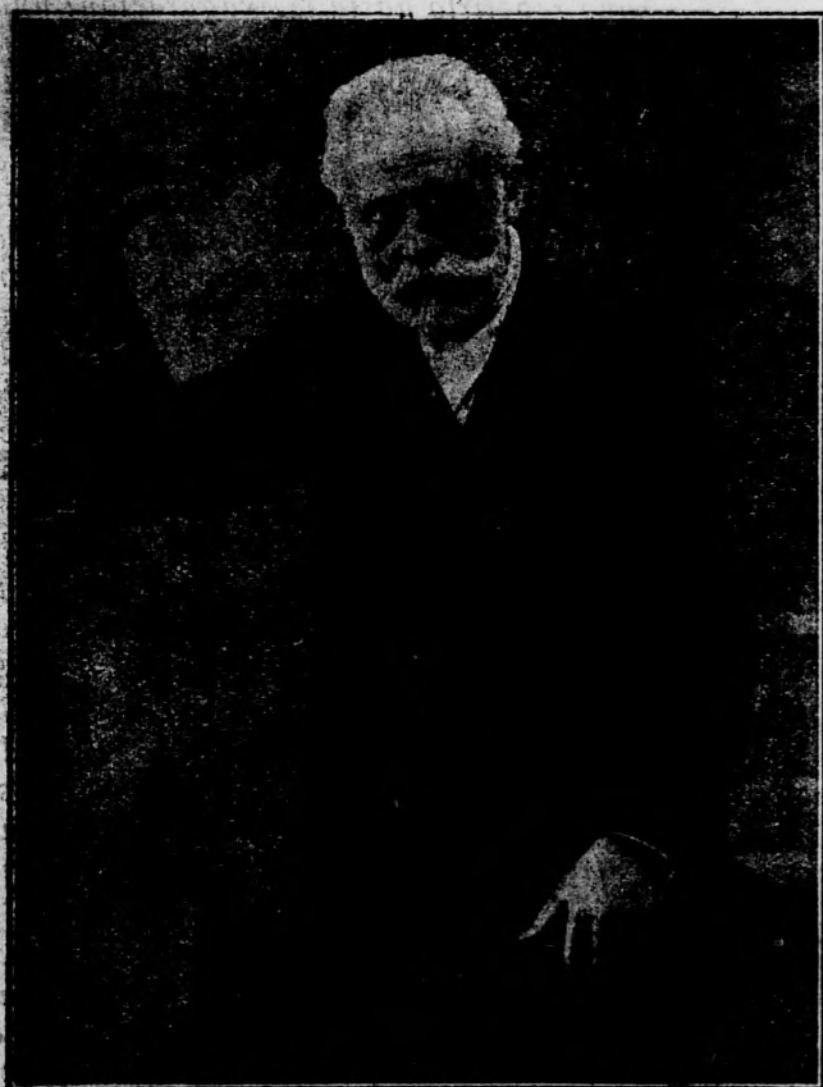


NUEVA ESPANA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



PABLO IGLESIAS

en la más habitual de sus actitudes oratorias

Sobre una delegación universitaria

No es cierto que Sbert haya recibido una subvención del Gobierno para ir a Méjico. Las siete mil quinientas pesetas de que habla la «Gaceta», son para contribuir al Primer Congreso Universitario Ibero-Americano que se va a celebrar en Méjico. Sbert, como Presidente del Consejo Federal de la F. U. E. acude con otros seis miembros, y tratándose del más caracterizado, ostenta la jefatura de su delegación. La F. U. E. en primer lugar y el Gobierno de Méjico de acuerdo con los universitarios de todos los países sufragan igualmente los gastos de ese Congreso. Por tanto, el Estado español no ha hecho otra cosa que imitar a los demás países hispanoamericanos pagando una mínima parte de los gastos que ocasiona el desplazamiento de la representación española. Quizá a los trogloditas españoles les parece mal los Congresos universitarios porque son enemigos de la Universidad y de la Escuela. Pero más digna y fructífera es esa misión que las delegaciones y viajes que inventan los Ministerios cada dos o tres meses para desbravar caballos en el Brasil, para estudiar estrategia en Albania o para investigar la vida de los emigrados españoles en el extranjero.

Es posible que los reaccionarios españoles griten contra Sbert por otra cosa. Porque al Congreso de Méjico vaya la F. U. E. en vez de asistir los estudiantes católicos. Pero los estudiantes católicos son desconocidos más allá de Vallecas. No van a ninguna parte.

AÑO I.—Núm. 25.

5 de diciembre de 1930.

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIALES

EL CAVERNÍCOLA 'A. B. C.'

Continúa A B C dando lecciones de patriotismo y de abyección espiritual. No pasa día sin que azuce bajamente desde sus columnas al Gobierno y a la Policía para que persiga a la Prensa liberal, al Ateneo y a los políticos e intelectuales de izquierda. En esta labor ayudan al periódico palaciego sus congéneres en industrialismo patriote-ro y estupidez La Nación, El Debate y El Siglo Futuro.

Claro es que esa actitud la teníamos descontada. De alguna manera tiene que mostrar el diario de los Luca de Tena su gratitud a la Monarquía por las variadas protecciones de que le ha hecho objeto e incluso por la propina del marquesado que concedió a aquel bigardo de don Forcuato, cuya falta de inteligencia y natural grosería no le impidieron desarrollar sus negocios periodísticos porque... el Estado acudió siempre en su socorro. ¿No se acuerda ya nadie de los famosos anticipos reintegrables? Estos anticipos eran dinero de la nación, millones del contribuyente puestos a disposición de un individuo y de una Empresa—que jamás se propusieron reintegrar ese dinero en los plazos convenidos ni en la cuantía pactada—, a cambio de una sumisión perruna y de una incondicional adulación al régimen. ¡Y todavía blasonan de pureza y de imparcialidad y de patriotismo esas gentes!

En vida del primer excelentísimo señor marqués de Luca de Tena—ilustre mendicante de una cartera ministerial que a pesar de todo ningún político tuvo jamás el atrevimiento de otorgarle—, el A B C, periodicucho vendido, malo, ramplón y cretino, conservaba, sin embargo, cierto equilibrio cauteloso y prudencial. Pero ahora, en la época del segundo excelentísimo señor marqués de Luca de Tena—el pintoresco autor de varias confituras teatrales—, el A B C se desboca sin freno y acomete enloquecido y baboso a cuanto hay en España de honrado, inteligente y culto. Con ello no gana ya nada como hubiera ganado antaño. Al contrario, pierde. (Pierde en pocos meses unos 25.000 ejemplares de venta... Esto por lo pronto.) Desgraciadamente el Gobierno parece no prestar oído a otras voces que a las que salen de esa Prensa de ultraderecha. Por servirla y obedecerla ha dictado una Real orden contra el Ateneo que en plazo breve acarreará el cierre de la ilustre institución. Ya saben todos los espíritus libres de España de dónde parten hoy los tiros que intentan destruir los últimos reductos ciudadanos que aún se

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA
JOAQUIN ARDERIUS
JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS 41

M A D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATED

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.
Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

mantienen en pie dentro del Estado monárquico. No lo olvidemos. Tal vez algún día podamos recordárselo con sangre (suya, naturalmente) al A B C y demás papeles de la misma infecta ralea.

EL PROBLEMA CLERICAL

Si uno pudiera equipararse moralmente a las gentes que escriben El Debate, le causarían rubor algunos artículos de los que aparecen en el órgano de los Jesuitas. Pero no rubor periodístico, profesional ni siquiera ciudadano. Rubor de hombre que siente el rebajamiento de la dignidad humana. La actitud lacayuna de esos pseudo-periodistas sólo se explica en

Librería y Editorial Madrid, S. R.

Arenal, 9.

Apartado 908

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.

NUEVA ESPAÑA

quienes dejan a merced de todas las sumisiones el concepto de la ética personal. Sólo La Nación puede exhibir periodismo parecido.

En El Debate se dan los dos géneros de servidores: los que escriben de mala fe como amanuenses del Primado, de los Jesuitas o del Nuncio, y los fanáticos trogloditas que también sorben mala fe en los tinteros clericales.

Ahora se dedican a pedir leyes de excepción contra la Prensa. No les basta la barbarie del Código gubernativo, redactado, no bajo la dictadura de El Debate, sino de los frailes, curas, sacristanes y beatas de España, ni les bastan las recogidas gubernativas y las denuncias permanentes. Necesitan más leyes contra los periódicos. Contra los periódicos de la izquierda, claro está, porque los de la derecha están bastante defendidos por su propia ideología, tan de acuerdo con todas las esferas del Poder.

Resulta repugnante que individuos dedicados al parecer a una función periodística puedan llegar a esos extremos de vilipendio practicando a diario en letras de molde la delación, la confidencia, el continuo azuzar a las autoridades contra la opinión izquierdista española. Eso no demuestra sino que la clerigalla está dispuesta a continuar disfrutando de la hegemonía del Poder político y que quiere a toda costa que éste tome francamente el rumbo absolutista.

Hay que decirlo una vez más; hay que repetirlo hasta la exageración: uno de los más graves problemas de España es el problema clerical. Los curas y los frailes influyen la política nacional y en general toda la vida española. Es preciso expulsar a estos mercaderes que han desnaturalizado una doctrina religiosa y la arrastran todos los días a través del negocio inconfesable y de la industria criminal. Toda tolerancia con estas gentes sería la muerte de cualquier conquista democrática. Hemos retrocedido muchos años porque el liberalismo español ha sido transigente y benévolo con la Iglesia y ha pactado con sus representantes en España en ocasiones diferentes.

Hay un problema clerical. No sólo en España, sino en el mundo. Cuando las religiones se desnaturalizan y se hacen esclavas del Poder temporal, no ofrecen virtudes ni ventajas de ninguna especie a la sociedad humana.

Lo peor que podrá pasarle a España es que en un régimen republicano quedase la clerecía mediatizando el Poder. Sería un régimen muerto antes de nacer. Hay que repudiar toda solución de esta índole, convencido como está el país de que es el clericalismo la raíz de todos nuestros males públicos y privados.

ANIVERSARIO DE PABLO IGLESIAS

Hemos querido dedicar algún espacio en nuestra Revista a la figura de Pablo Iglesias en el quinto aniversario de su muerte. No sólo por su significación política, sino por sus cualidades de hombre austero y abnegado. NUEVA ESPAÑA ve en Pablo Iglesias uno de los primeros organizadores de la rebeldía contra la estólida plutocracia española. Más que el matiz de su ideario, nos importa su posición frente a las fuerzas tradicionalistas de España y su sentido de reivindicación económica del pueblo.

Lo repetimos, una vez más, con el nombre de Pablo Iglesias al frente de la Revista: creemos necesaria la fusión de las nuevas generaciones intelectuales y obreras para afrontar con decisión el problema fundamental de España. Que no es sólo de España, sino del mundo. Asistimos al fracaso de una civilización y a la muerte de una cultura. Tenemos que preparar la nueva edad del hombre, fundada en la libertad integral de los individuos, única manera de llegar a la solidaridad humana y a la paz social. Está inspirada en ese propósito toda la obra de NUEVA ESPAÑA. Su deseo es formar un frente único de la democracia manual e intelectual, para darle a España una nueva dirección en el orden político y económico.

La figura de Pablo Iglesias adquiere verdadera estatua histórica cuando se piensa la situación del país al emprender él su obra organizadora. Entonces un programa socialista estaba al margen de la ley y aterrorizaba a los políticos más liberales. Iglesias, en medio de una oposición dura y enconada, llevó adelante la organización del primer partido obrero.

SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

Creyendo el Gobierno, y con justicia, que el Cuerpo de Secretarios de Ayuntamiento necesitaba mejoras, sobre todo en los de segunda categoría, en marzo pasado publicó unas bases para someterlas a la información pública. Estas bases fueron discutidas por el Colegio de Secretarios y apro-

Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.

Los trabajos que constantemente recibimos y que a nuestro juicio merezcan la pena de ser publicados lo serán a medida que lo permita el espacio destinado a la colaboración no solicitada.

Es necesario que los niños desde la Escuela primaria sepan la Constitución para que cuando sean hombres la cumplan, la hagan cumplir y la defiendan por el derecho o por la fuerza.

badas en Asamblea que se celebró en Madrid del 14 al 20 de mayo último.

En estas bases se eleva la segunda categoría a 8.000 habitantes y se reforman los sueldos, incluyendo casa, habitación o gratificación para su pago al secretario.

Se crea una tercera categoría hasta 500 habitantes.

Estas importantísimas reformas fueron prorrogadas hasta fin de agosto. No se ha dado hasta la fecha de su publicación. Es indudable que si se hubiese dado quedarían cubiertas muchas aspiraciones justas.

Como todas las cosas que van encaminadas al bienestar de los ciudadanos, ésta también duerme en el cajón de alguna mesa del Ministerio. Quizá hasta la eternidad. Están informadas favorablemente por la asesoría jurídica y desde fines de septiembre el ministro dice que las llevará al Consejo.

¿Pero a qué Consejo? ¿Qué le impide al ministro darle curso a estas reformas del Cuerpo de Secretarios?

Este Gobierno para lo que más brisa se da es para recoger de las imprentas las ediciones de los periódicos y revistas honrados que no silencian la verdad y la proclaman virilmente.

Un cacique

El cacique de Higuera de Llerena (Badajoz) sigue el vergonzoso abo- lenzo de los clásicos caciques españoles. Por lo que se ve, no tiene que envidiarle nada a aquel «Ojo de Perro», va legendario, que reveló el pontífice Cierva en unas elecciones históricas.

Este cacique extremeño, que, según informes, se llama Julio Carvajal, tenía seleccionados sus esbirros antes de tomar posesión de su cargo. Como es natural, no podía faltar el designado para desempeñar la Secretaría del Ayuntamiento. Pero este cargo tenía su ocupante y era necesario arrancarle del sillón covachuelista. El señor Carvajal, que no es ningún novel, ni mucho menos, sino un gran maestro en el arte del caciquismo, pensó en el «empapelamiento», procedimiento mágico para quitarse de en-

No es legítimo ningún poder que no tenga su origen en el pueblo.

medio a los funcionarios que no eran de su pandilla. Pero algo temeroso de emplear ese sistema, para evitar el escándalo en estos tiempos que corremos, que los oídos están alerta y las lenguas prestas para pregonar los desmanes caciquiles, intentó poner en práctica el soborno. Le ofreció unas pesetas al secretario, para que abandonase el puesto y se lo dejase libre a su esbirro. Esbirro que, según informes, tiene buena hoja de servicios: procesado y expulsado del cargo de secretario que ocupaba en otro Ayuntamiento. Uno de esos que llevan siempre «la manta liada a la cabeza» para hacer lo que se tercie.

Las pesetas no sedujeron al secretario, y se resistió a abandonar su puesto. Y entonces llegó la hora del «empapelamiento». Se buscó el señor Carvajal cuatro testigos, que declararon que el secretario le había amenazado procesarle y meterle en la cárcel. Con este argumento se le formó expediente, le destituyeron y sacaron a concurso la vacante.

El expedientado acudió a la Dirección general para que dejasen sin efecto el anuncio hasta que el Tribunal Contencioso provincial resolviese.

En unos organismos y otros han ido entreteniendo a la víctima, hasta que ha finalizado el plazo del concurso. Ya el sillón de los chanchullos libre, los concejales del Ayuntamiento de Higuera de Llerena, por mayoría, han nombrado al procesado Manuel Fuentes, «que es el secretario que más méritos tiene contraídos». Esto dicen esos señores concejales, como argumento para tomar el acuerdo. Y seguramente Manuel Fuentes será el que más méritos tiene contraídos, pero con Carvajal.

¿El señor gobernador de Badajoz conoce el asunto? Nos aseguran que todo lo sabe. Conoce el caso y los medios de que se han valido para hacer el despojo. Y nos dicen también que sabe que es una mujer el jefe de esta política: una mujer la que man-gonea en el pueblo de Higuera de Llerena, la que quita y pone empleados en el Ayuntamiento, dirige la cobranza de impuestos y los pucherazos en las elecciones.

La existencia jurídica del Estado la determina una ley: la Constitución.

Donde la Constitución no rige, el Estado legal ha muerto y han muerto igualmente todos los poderes, que sólo lo son dentro de la legalidad. Los poderes han de ser constitucionales para ser. El Rey es Rey por la Constitución; si la Constitución desaparece, desaparece el Rey.

CANOVAS DEL CASTILLO

La Prensa liberal se reúne en Asamblea

Los acuerdos tomados en ella:

El sábado por la noche se reunió en el Ateneo la Asamblea de Prensa de izquierdas convocada por el semanario *Nosotros*, para promover una defensa mancomunada contra la persecución del Gobierno contra los periódicos.

El presidente del Ateneo, señor Azaña, saludó a todos los reunidos, dió la bienvenida a los periodistas de las provincias y recordó la tradición hospitalaria y de acción liberal de la docta casa, que ahora acoge a los periódicos, como en otros tiempos acogió a toda clase de perseguidos.

Acto seguido, la Asamblea eligió presidente a su promotor, el director del semanario *Nosotros*, don César Falcón, y secretarios a los señores Mori y Feijoo. El señor Azaña cedió la presidencia al señor Falcón, y fué despedido con grandes aplausos.

La señora Caravia leyó la lista de los diarios y periódicos asistentes o adheridos con sus representaciones, que son, además de las de *La Voz* y *El Sol*, las siguientes:

La Libertad, representada por el señor Lezama; *El Liberal*, Mori; *Heraldo de Madrid*, M. Fontdevila; *El Socialista*, M. Albar; *¡Rebelión!*, R. M. Pinillos; *Política*, Mingarro; *NUEVA ESPAÑA*, J. Díaz Fernández; *La Emigración Española*, Fernández; *El Presidencialista*, señores Usera y Feijoo; *Política*, Córdoba, J. G. Hidalgo; *Democracia*, Jaén, señor Cruz Salido; *Independencia*, Zaragoza, señor Marín Sancho; *La Libertad*, Burgos, M. del Campo; *Juventud*, Alicante, don José Martínez; *Claridad*, Salamanca, S. M. Vila; *El Cantábrico*, Santander; *La República*, Orense, E. Luis André; *Libertad*, Ciudad Real, señor Esquerdo; *¡Rebelión!*, Málaga, don José Rocamora; *El Estatuto*, Tánger, don V. Escribano Risueño; *La Nau* y *La Opinión*, de Barcelona, señor Molins y Fábrega.

Emancipación, Puertollano, Albar; *Hoy*, Tudela, E. del Castillo; *Libertad*, Castellón, V. Sos; *Vida Langreana*, Sama de Langreo, L. García; *La Razón*, La Carolina, E. R. Cazorla; *La Justicia*, Calatayud, A. Guillén; *El Faro*, Alcoy, Juan Botella; *Empordá Federal*, Figueras, Juan Aupi; *Heraldo de Zamora*, Zamora, J. Sánchez Ortiz; *La Rambla*, Barcelona, J. Díaz Fernández; *El Luchador*, Alicante, G. García Iniesta; *Mirador*, Barcelona, I. Armengón; *El Progreso*, Barcelona, Aguilera y Arjona; *La Democracia*, León, Blanco; *Alava Republicana*, Vitoria,

Julio Hernández; *Solidaridad Obrera*, Barcelona, R. J. Sender; *Purra Levantina*, Alicante, R. Martínez; *República Social*, Valencia, Albar; *Popular*, Cangas de Onís, Alvarez; *Justicia*, Almadén, S.; *El Liberal*, Bilbao, J. Abeytúa; *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, J. Usabiaga;

César Falcón, expulsado de España

Se ha comunicado a nuestro querido amigo don César Falcón la orden de expulsión del territorio español, que deberá cumplimentar en el plazo de cuarenta y ocho horas.

Las causas de esta extraordinaria medida no parecen ser otras que las campañas del semanario *Nosotros*, dirigido por este escritor, suspendido también gubernativamente por un mes. Esta determinación excepcional se funda en que el señor Falcón es súbdito peruano; pero aparte del carácter dictatorial de la medida, es lo cierto que ningún escritor extranjero está impedido por la ley para dirigir periódicos de carácter político. El grupo que redacta *Nosotros* está constituido por españoles, y el propio señor Falcón es un español de adopción. Por otra parte, *Nosotros* es un periódico hispanoamericano, que trata los problemas de América y España con arreglo a un criterio ideológico universal.

No podemos admitir que las ideas que hasta ahora ha exhibido el señor Falcón le coloquen en la situación de indeseable, ni que signifiquen un peligro para la paz pública, única norma que hasta ahora se ha seguido para esta clase de expulsiones.

La libertad de Prensa que el Gobierno ha concedido a cambio de la supresión de la censura está desmintiéndose constantemente. La medida que ahora comentamos es de franca naturaleza dictatorial, y todos los que hacemos periódicos tenemos que repudiarla resueltamente.

En el expreso de Hendava partió anoche para la vecina República nuestro fraternal amigo.

Le acompañan todas nuestras simpatías.

M. AGUILAR, EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual
"LEAMOS"
a las personas que la soliciten

Játiva Nueva, Vinaroz, A. P. Leoné; *Universitarios*, Madrid, S. Gen; *Acción*, Barcelona, Quemades; *Adelante*, La Coruña, G. López.

Además, el señor Falcón representaba a *El País*, Oviedo; *El Defensor*, Puertollano; *El Amigo del Pueblo*, Lubrín (Almería); *La Tierra*, Cartagena; *Proa*, Ibiza; *La Tarde*, Lorca; *Espartaco*, Santa Cruz (Palma); *República*, Ronda. Sindicato Profesional de Periodistas, Galarza; *El Noroeste*, Gijón; *Defensor de Albacete*, Albacete; *El Progreso*, Játiba; *Renacimiento*, Ceuta; *El Vigía*, Abarrán; *El Diario de Málaga*, Málaga; *La Ola Roja*, La Carolina; *El Diario de Huesca*, Huesca; *Clarinet*, Girona; *La Señal*, Barcelona; *Aurora*, Blanes; *Mundo Obrero*, Madrid; *La Publicitat*, Barcelona; *El Campesino*, Teis; *Alerta*, Palencia; *La Defensa*, Sigüenza; *El Pueblo*, Pontevedra; *La Libertad*, ídem; *Progreso*, ídem; *La Libertad*, Vitoria; *La Raza Ibérica*, Alicante; *República*, Sueca; *El Pueblo*, Lorca; *La Alianza Republicana*.

Después de la discusión de varias propuestas se acordó que una Ponencia, constituida por los representantes de *Heraldo de Madrid*, *La Libertad*, *El Socialista*, *Nosotros* y *El Sol*, de Madrid; *La Nau*, de Barcelona; *El Liberal*, de Bilbao; *El Faro*, de Alcoy, y el Sindicato Profesional de Periodistas, emita dictamen y presente las conclusiones a una nueva reunión de la Asamblea.

Antes de terminar, a propuesta del director de *Heraldo de Madrid*, señor Fontdevila, se acordó unánimemente protestar contra la persecución de que la Prensa es objeto por parte del Gobierno y afirmar la voluntad inquebrantable de combatir enérgicamente contra toda acometida a la libertad de pensamiento.

"UNIVERSITARIOS"

Hemos recibido el primer número de este semanario, que será órgano de toda la juventud universitaria de izquierda. Una Redacción y una colaboración brillantísima aseguran el éxito de la nueva revista, que afirma entre otros postulados interesantes el de que «para que la Universidad española se incorpore al ritmo de las Universidades del mundo no hay que seguir sendas más o menos evolutivas, sino que hay que emplear tácticas más o menos revolucionarias. Y para esto, para preparar esta Universidad nueva, hay que ser esencial, absolutamente político».

Nuestro saludo cordial al colega.

NOTAS SOBRE LA U. R. S. S.

El proceso contra el "Partido Industrial", un artículo de Máximo Gorki y los ataques al comunismo

por F. FERNANDEZ ARMESTO

Estos días pasados ha circulado por la Prensa burguesa una de esas olas inflamadas de simples falsedades, con las que quiere el mundo burgués derribar al mundo soviético. A la burguesía no se le ocurre para defenderse del comunismo y del desentumecimiento proletario otros medios que el de la invención fantástica y pueril. A pesar de que dispone de todos los instrumentos productores y armadores de falacia, la burguesía no sabe ya ni mentir con eficacia. Allí ella, si cree que va a destruir el régimen que se han dado 150 millones de hombres y el fervor proselitista de las ideas sociales, con engaños de pequeño alcance. Allí ella, si cree que diciendo que han asesinado a Stalin, que las comunicaciones con Rusia están interrumpidas, que no hay ni un solo ruso comunista, y que Stalin es un pobre loco de atar, va a hacer volar de este mundo, que ella sabe disfrutar tan bien, al comunismo. Al mentiroso se le escapa el terreno de debajo de los pies, sin que él se dé cuenta, y cuando se percata está en el aire.

La burguesía ha perdido de tal modo la cabeza respecto al comunismo, que frente a él no es siquiera capaz de ser ladina, no sabe más que gritar tonterías, como los clérigos pazguatos de pueblo frente a los periódicos liberales. Y en esto son exactamente lo mismo las burguesías de todo el mundo, llámense alemana o inglesa, americana o española, tan distintas en lo demás. El hecho prueba la fuerza determinativa y definidora del socialismo revolucionario. El poeta ya ha dicho—y los poetas son previsores—que la muerte todo lo iguala.

Esta última ola de pueriles engaños estaba destinada a preceder, impresionantemente, al juicio contra los ocho ingenieros y profesores acusados de la organización de un complot contra el régimen comunista de acuerdo con potencias extranjeras, para restablecer el capitalismo y la antigua Rusia. Estos ocho señores operaban bajo el nombre de «partido industrial». Cuando se escriben las presentes líneas se está celebrando, todavía, la vista del proceso.

Ramsin, uno de los profesores acusados, ha hecho excepcionales declaraciones, según las cuales en el complot estaban encartados los camareros, ex príncipes y ex generales rusos que actúan en los «cabarets» de París, y

M. Poincaré, ex Presidente de la República francesa, y M. Briand, aspirante al mismo y elevado cargo. Estos últimos se han apresurado a hacer constar, por medio de la Embajada francesa en Rusia, que la acusación era completamente infundada.

Los acusados han prestado sus declaraciones en la sala más grande de Moscú; esta sala está frente a la más grande plaza de la ciudad; ambas permanecen durante las horas del proceso unidas por una muchedumbre inmensa, la cual pide la inexorabilidad de la justicia, mientras los procesados muestran la más fuerte contricción y se declaran espontáneamente traidores al socialismo.

Cuando aparezcan estas líneas, el fallo habrá decidido la suerte de los ocho contrarrevolucionarios. Seguramente el máximo rigor les será aplicado. La construcción de la U. de las R. S. S., rodeadas y acechadas por todos los peligros, exige que se ponga a su servicio la voluntad ciega, sin contemplaciones de ninguna clase. El régimen comunista lo refiere todo al Estado y el Estado, despersonalizado, obliga a ser inexorable. La muerte, en un país enfervorecido por la construcción del Estado, no tiene tampoco la importancia que tiene en los regímenes individualistas. Por otra parte, la opinión, subyugada por la fuerza mística de la revolución, siente un terrible horror ante la traición y obliga a que se sancione. He aquí el artículo con que uno de los más elevados valores del espíritu, Máximo Gorki, exige el castigo de los traidores. El artículo ha sido publicado en el periódico *Isvetija*, de Moscú:

«La vanguardia de trabajadores y campesinos organizada bajo las enseñanzas de Marx y Engels dirige la Unión Soviética hacia un fin que puede formularse en pocas palabras: construcción de un mundo nuevo.

Para construir un nuevo mundo, creen, los jóvenes promotores de éste, que son precisas nuevas condiciones de vida, y exigen:

Que la acumulación de riqueza realizada a expensas de la sangre y el sudor de los trabajadores recaiga en beneficio de éstos.

Que sea imposible la designación

de los hombres en clases y la explotación de la mayoría por la minoría.

La destrucción de la envenenada mentira de las naciones y las religiones que hacen a los hombres enemigos y no les dejan entenderse.

El desarraigamiento del complejo de inferioridad milenario, convertido casi en una costumbre biológica, según el cual el trabajador está sujeto a una peyoración social.

Todo para evitar que el capitalismo, porque dispone en sus manos de la voluntad del proletariado conduzca a los trabajadores a pelear unos contra otros en guerras cuyo fin es siempre el mismo: satisfacer la codicia de riquezas de los capitalistas y su ansia de dominio sobre el mundo.

Todo esto representa: la libertad de vocación del hombre, y su libre albedrío para desarrollar su capacidad, pudiendo todo hombre llegar a los altos destinos que hasta ahora le estaban reservados a unos pocos.

La clase trabajadora de la Unión Soviética, que marcha al frente de todos los trabajadores del mundo, se ha impuesto esa gran obra y por su éxito trabaja con toda energía. Las dificultades son inmensas. Pero querer es poder.

Desde hace trece años trabaja el proletariado en la construcción de este Estado, con una serie de honrados especialistas, magníficamente preparados, de entre los cuales algunos, traidores, comprometiendo a sus compañeros y a la ciencia, incitados por el odio, se ponen en connivencia con el capitalismo mundial y realizan una labor de sabotaje.

Solamente el heroico coraje de los trabajadores y la fuerza del trabajo puede, a pesar de tales circunstancias, realizar hechos como el de la elevación de la producción en un 25 por 100 en lugar del 22 por 100 previsto en el Plan de los cinco años, o la Colectivización de 36 millones de hectáreas en lugar de las 20 que preveía el Plan.

En el campo, refinados enemigos organizan el hambre contra nosotros, kulaks aterran con asesinatos, incendios y otras canalladas las colectivizaciones. Contra nosotros está en juego todo lo que ha inventado la historia. Esto nos obliga a sentirnos todavía en plena guerra civil. De aquí la consecuencia lógica: SI EL ENEMIGO NO SE ENTREGA, HAY QUE ANIQUILARLO.

Desde fuera, el capital europeo se confabula contra la Unión Soviética. El cual siente que su tiempo ha pasado ya y que le ha llegado la plena decadencia. Pero busca todavía agarraderas y fuerzas de flaqueza en las que pueda salvarse. Está unido con los traidores y apoya sus criminales propósitos.

Poincaré, uno de los organizadores de la guerra europea desde 1914 a 1918, llamado Poincaré-la-guerra, un hombre que ha perdido el juego de la Francia capitalista, el ex socialista Briand, el alcohólico Lord Birkenhead, muerto hace poco, así como otros rendidos lacayos del capital, preparan contra la Unión Soviética el golpe bendecido por la Superioridad cristiana.

Nosotros vivimos en guerra continua con el mundo burgués. Esto obliga a los trabajadores a unirse para la defensa de su misión histórica, la de-

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

NUEVA ESPAÑA estima un deber de justicia llevar a conocimiento del país, por medio de sus páginas, los atropellos perpetrados por la Dictadura y sus secuaces en el «ciudadano desconocido».

NUEVA ESPAÑA cuenta ya con una buena porción de historias breves y fotografías de los que han padecido toda clase de ultrajes durante estos siete años inicuos y ha comenzado a publicar, y así seguirá haciendolo, el

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

para cuya sección agradeceremos a los interesados nos envíen su fotografía y una breve nota—indubitadamente verídica—que, con mucho gusto, insertaremos en estas columnas.

fensa de todo aquello que ha sido creado para la ilustración de los proletarios de toda la tierra en un mundo nuevo realizado en trece años.

La clase trabajadora y el proletariado deben armarse. Ya una vez la imponente fuerza de la «Armada Roja» ha vencido un ataque del capitalismo, a pesar de que se hallaba hambrienta, mal vestida y que era dirigida por compañeros que no conocían el oficio de la guerra. Ahora tenemos una «Armada Roja», formada por luchadores, cada uno de los cuales sabe muy bien por lo que lucha. Y si, por último, la Europa capitalista, perdida su razón, se arriesga a lanzar sus trabajadores y sus campesinos contra nosotros, en una guerra, entonces es inevitable que estos capitalistas reciban en la frente la derrota y esta será la última batalla contra el capital, en la cual el capital caerá enterrado en la fosa que la Historia tiene abierta para él ya hace tiempo.»

Aquí terminan las palabras de Máximo Gorki.

Los ataques a la Unión Soviética del «espíritu liberal» son todavía más inicuos que los de la burguesía. Aquella comete los hechos sin tratar de justificarse moralmente, pero esta otra quiere sancionar sus fraudes en nombre de un ideal de justicia, y cubre sus falaces teorizaciones con la pantalla de la dictadura. «¡ Ah, la dictadura, señores, yo soy un espíritu liberal!», y une, villanamente, Rusia con Italia; esto basta para que se le vea la oreja al espíritu. En Rusia hay una dictadura, naturalmente, pero es una dictadura para defender al comunismo, al Estado contra sus enemigos. El que es comunista no siente para nada la dictadura, tiene una absoluta libertad de movimientos y de expresión. El más tonto sabe que en la Unión Soviética hay partido de oposición de derecha y de izquierda y que tienen su vida al lado de la mayoría. Lo que exige la Unión Soviética para permitir libertad es que elementalmente, esencialmente, se sea comunista. ¿ Pero es que todos los Estados capitalistas no exigen con leyes, con Códigos, con Policía, que se respeten sus principios? El día que todos los habitantes de la Unión Soviética sean comunistas habrá desaparecido automáticamente la dictadura. No sé si esto se logrará o si no, pero sé que el régimen capitalista no lo ha logrado, y después de siglos de mando, todavía ejerce, además de la dictadura fundamental de sus instituciones, dictaduras extraordinarias, y no escasas. (El caso de Trotzki y sus amigos es un caso excepcional, porque ponían en peligro la revolución en el instante en que la revolución estaba más amenazada, ha sido una medida de sentido, unido al momento.)



—Parece que corren malos vientos, ¿eh amigo?
—¡Es verdad! ¡Una pena! ¡Con lo confortable que es este terreno y lo bien que se está en este árbol!

“BOSQUEJO DE LA PINTURA DEL SIGLO XX”

por A. HURTADO DE MENDOZA

Ortega y Gasset ha calificado el ambiente de la Universidad española de *chabacano*. En general, el ambiente español está rebosante de *chabacanería*. Esta perfecta observación de Ortega podría hacerse extensiva a las llamadas profesiones liberales; pero cambiando el calificativo *chabacano* por el de *camelo*.

El abogado *camelo*, el médico *camelo*, el ingeniero *camelo*, el periodista *camelo*, el crítico *camelo*, son los hombres que hoy imperan en los cuatro recintos nacionales. Los hombres que—como ha señalado Ortega en «La rebelión de las masas»—*con más desnudo imponen el derecho a la vulgaridad*. El hombre que en España ostenta un título, un cargo, una jerarquía social, improvisado es, por harta desgracia, vernáculo. Basta oírles hablar, no ya de materias ajenas a su profesión, sino precisamente de aquellos temas que caen dentro de ella, para caer en la cuenta de su improvisación, de su *camelo*. Luego estos hombres no son «ellos». Son «otros». Están en una posición insincera, en que se creen *ser* lo que de ninguna manera *son*. Por tanto: son fatuos, presumidos.

«La presunción proviene — según Möller—de que no se tiene fuerza para entrar en colisión con el mundo, haciendo valer el verdadero carácter.» Y Séneca escribió también: «Y lo primero que cada uno ha de hacer es tantear su capacidad; porque muchos nos persuadimos a que tenemos fuerzas para llevar más carga de la que en efecto podemos.» Naturalmente: al no querer entrar en el mundo haciendo valer el verdadero carácter, estos hombres se tornan farsantes, adoptan gestos y actitudes insinceras. Les ocurre lo que a los pobres seres que marchan por la vida viviendo la «ilustre y aristocrática» tradición familiar de unos antepasados. No viven ellos. Viven la «ilustre y aristocrática» tradición de los antepasados. Si todos los miércoles deslizan en la mano extendida de un pobrete unas monedas, es porque la tradición lo conmina así. No es por acto espontáneo y sincero.

El hombre *camelo* adhiere a su verdadero rostro una careta carnavalesca. Por ello la vida—sus actos, sus hechos, sus problemas—es un eterno carnaval: un prolongado acto de perenne inverecundia. Sencillamente. De aquí «el hombre a la defensiva» de que nos habla Ortega y Gasset.

Entre el «hombre a la defensiva» y

el hombre *camelo* cabría terciar algunas diferencias.

El primero es quien ocupa un puesto, un lugar, una jerarquía por exigencia dinámica de la vida. Este hombre existe en función de un puesto, de un lugar, de una jerarquía, y no a la inversa: el puesto, el lugar, la jerarquía en función del hombre. Es la dinamicidad vital quien reclama—pongamos—un catedrático de Filología egipcia y no el hombre eminentemente preparado en esa disciplina quien reclama una cátedra para dar salida a su especialidad, a su ciencia. Pero el hombre *camelo* es cosa diferente: es el que se improvisa sin relación a ningún fin determinado. No es, ni muchísimo menos, el hombre teleológico. Nadie le exige que sea improvisado ginecólogo, o comisionista, o conferenciante, o impugnador de la teoría onírica de Freud, o comentador de Goya y, sin embargo, es cualquiera de estas cosas de *improvisado*. La vida no le exige sino que sea buen ciudadano, que pague mensualmente al casero, que asista a la tertulia de tal rebotica, que corteje a tal niña, que es un partido; que sea par-

tidario del conde de Romanones. Nada más que esto—¡tan poca cosa!—le exige la vida.

Estos hombres *camelos* llevan en su interior dos «yo» que afanosamente se buscan y al mismo tiempo se solayan. Uno—el verdadero «yo»—, el del hombre comisionista, o médico, o zapatero, o partidario del conde de Romanones. Otro—el falso «yo»—el del ingeniero comisionista, o el del médico senequista o el del burgués anarquista. «Y de este modo—como dijo Lucrecio—anda cada uno huyendo de sí.» El hombre *camelo* lleva una vida de puro sobresalto. Teme—como el caco al policía—que el «yo» verdadero aprese al falso y lo expulse. Teme—además—que un tercer «yo», exterior, le conmine: «Ala, farsante, a vender maíz y deja tranquila la memoria de Séneca.»

* * *

Ello era que yo quería comentar el «Bosquejo de la pintura del siglo XX», por J. Rodríguez Dorés («Biblioteca de las Islas»). Título que por sí ya es un acto de inverecundia. Intentar un bosquejo de la pintura del siglo XX en 19 páginas, es empresa que se autocalifica. Franz Roh, con su «Realismo mágico.—Post-expresionismo. (Problemas de la pintura europea más reciente.)» no anda lejos de este folleto. Es decir, está dentro. Pero, naturalmente, le sucede lo que a las prendas que a machamartillo se embuten en un baúl: al sacarlas no se las reconoce de puro heñidas. Espiguetos, sin embargo, con lentes de aumento.

En 19 páginas es una temeridad intentar un bosquejo de pintura moderna. En todo caso, resultará un *coktail* de ideas indigerible. Franz Roh, en 140 páginas, no logra sino situar las modernas escuelas pictóricas: sus tendencias, sus anhelos, sus entronques. En la página 16 dice: «Aunque más tarde se entremezclen las líneas evolutivas—hoy paralelas—de la pintura reciente, objeto de nuestro estudio, este hecho no constituirá la menor objeción contra este libro, cuyo esencial propósito se reduce a presentar el nuevo tipo pictórico reinante entre los años 1920 y 1925.» O sea, cinco años solamente. El señor Rodríguez, poseedor de mayores arreos, intenta el bosquejo de la pintura del siglo XX.

Página 10 del «Bosquejo»: «El cubismo nació en la pintura como una

CIUDADANOS:

Cuantos estáis convencidos de la necesidad de que se implante la República por ser la única solución para resolver los problemas que España tiene planteados, debéis afiliaros a la organización republicana.

Los hombres individualmente nada valen.

La organización lo es todo.

Hoy todos los republicanos españoles formamos un frente único, animado de un solo deseo: el de implantar la República.

A ello vamos todos como un solo hombre, con disciplina, serenidad y firmeza.

La salvación de España está en la República.

Todos unidos la implantaremos, sin que nadie pueda estorbarnos.

Somos la voz del pueblo que es el soberano que aún no se pronunció y rota la ley que condicionaba nuestro poder quedamos en libertad para pronunciarnos y nos pronunciamos por el Gobierno republicano.

Ahora es necesario que todos nos afiliemos a las organizaciones republicanas.

No basta con decirse republicano, hay que engrosar las filas del republicanismo organizado.

reacción contra los errores del impresionismo.» Página 26 de «Realismo mágico»: «Frente a esta tendencia (a la expresionista) aparece lo que se ha llamado cubismo.» Página 15 del «Bosquejo»: «La pintura joven, en Italia, se presentó mucho más audaz y tumultuosa.» Compárese con la 87, número 4 del «Realismo mágico». Página 14 del «Bosquejo»: «El fotógrafo, con los innumerables auxilios de su ciencia», etc. Cótéjese con la 57 del «Realismo mágico». Página 9 del «Bosquejo»: «La fotografía y las artes gráficas, etc.» Cótéjese con la 54 de Franz Roh. Para el señor Rodríguez toda «la actividad pictórica de la época» gira en rededor del «cubismo, expresionismo y futurismo». El Cotejo de pensamientos que en Franz Roh se hayan perfectamente desarrollado y en el «Bosquejo» vueltos al revés como calcetines y comprimidos podríamos llevarlo muy lejos. Pero pisemos el freno en la página 13: Dice el señor Rodríguez, en el mismo tipo de letra que el resto del «Bosquejo», sin entrecomillar: «En el lindero de un bosque, Corot pintaba cierto día una náyade danzando entre los árboles. Un amigo del maestro se acercó, permaneciendo un largo rato en pie, a espaldas del artista. —¡Pero, Corot! ¿De dónde saca usted esas figuras femeninas?—preguntó irónicamente el amigo. —¿De dónde?—contestó Corot. —Ahí están, danzando ante mis ojos. ¿No las ve usted, amigo? Esa es la diferencia entre los dos: yo las veo...»

En el libro del profesor Béla Lázár: «Los pintores impresionistas», página 9, Colección Labor, se lee: «En el lindero de un bosque, Corot pintaba cierto día náyades danzando entre los árboles. Un amigo del maestro, y también pintor, se acercó, permaneciendo un largo rato en pie, a espaldas del artista. —Pero, padre Corot, ¿de dónde saca usted esas figuras femeninas?—preguntó irónicamente el anciano. —¿De dónde? Ahí están, danzando ante mis ojos. ¿No las ve usted? Véalas, amigo mío, esta es la diferencia entre nosotros dos. Yo las veo...»

El uso y abuso de la clásica «morcilla» teatral, hasta aquí la creíamos del exclusivo disfrute de los actantes en el templo de Talía. De aquí en adelante tendremos que cambiar de opinión. Que las ideas de Franz Roh, al pasar de las 140 páginas: del «Realismo mágico» a las 19 del «Bosquejo de la pintura del siglo XX», quedarán arrugadas e inservibles como las prendas que se embuten, a empujones, en un baúl, es explicable. ¡No podía suceder de otro modo! Pero lo intolerable es que se emplee también—con tal descaro—el vulgar «fusilamiento».

Este peregrino «Bosquejo», después de todo lo advertido, lleva unas palabras finales de P. P. A., que empiezan: «¡A remover, a remover un poco, en suerte de juego, como quien lanza una cometa al aire de la montaña, el tono grave de esta disertación.»

Basta: ¡no sigamos!



Un enemigo del Parlamento.

Desde luego, que a «mi gusto» esta obra no es buena, pero me es imposible fijar hasta qué punto es buena o mala.

Adolfo Salazar presentó una versión para orquesta del Andante de un Cuarteto. Obra muy típica de su estilo. Tal vez sea este estilo demasiado poco accesible al público, pero esto, claro está, no puede preocupar a Salazar, que es un artista consciente.

Como otras obras del ilustre crítico, en ésta hay elementos interesantes y problemas brillantemente resueltos. Aunque Salazar ha declarado que en esta obra no quiere ser ni antiguo ni moderno, deseando mantenerse un poco al borde los litigios de edad, que tanto agobian a los músicos del presente, para mi juicio es moderno, a pesar de no haberlo pretendido.

Después de habérsenos servido en retazos para piano la obra de G. Pittaluga «La romería de los cornudos», deseábamos ya de una vez poder gustarla entera. ¿Debemos decir que no nos defraudó en lo que de ella esperábamos? Lo creo superfluo. Todo lo que más nos agradaba de esta música en las versiones para piano de algunas de sus más importantes danzas, queda muy empalidecido al lado del efecto que nos produjo cualquiera de los trozos menos destacados de la obra al oírla en la orquesta. Los méritos indiscutibles que Pittaluga posee quedan realizados por una orquestación brillante y cuidadísima que encierra preciosos efectos de timbre.

Para mi gusto, la más grata de sus danzas es la de las persecuciones y la menos la final, que creo que en realidad no cumple con este difícil papel de coronar a todo lo anterior, tan difícil, en verdad. Pittaluga, que ahora parte a París a tomar el indispensable «baño de alto ambiente», como hicieron tantos otros músicos españoles hoy consagrados, lleva ya consigo el triunfo, lo que no a todos ha precedido en este viaje.

Noviembre 1930.

Nuestra música en marcha por V. SALAS VIU

I

La Orquesta Clásica, que de una manera tan brillante continúa su marcha progresiva, ha hecho desfilar ante nuestros oídos obras nuevas pertenecientes algunas de ellas a la música española de avanzada. Entre estas obras españolas figuraban algunas de una importancia innegable en el curso del desarrollo de nuestro arte actual. Estas obras merecen todas ellas un comentario sincero, ya que no desapasionado por ser mío. Por mi desgracia, pertenezco al tipo de hombres que no entienden de frialdades, y mucho menos de frialdades afectivas con que saberse mantener en el tan apreciado término medio. Me he esforzado siempre por no parecerme a ese hombre disciplinado en alto grado respecto a las emociones, que pasa por su cenit pasional sin que se le quiebre la raya del pantalón ni se le turbe la cara. Indudablemente, esto es un defecto para un crítico, pero yo no puedo hacer por mí otra cosa que reconocerlo y no disculparme.

Hago todo el anterior artículo de fe para justificar mi actitud francamente entusiasta ante hechos que vienen produciéndose en nuestra música, y por figurar algunos de estos hechos entre los que se tratan en estos artículos.

Ya algo alejada la fecha en que las obras que voy a comentar han sido puestas en contacto con el público, estableceré un orden francamente caprichoso para reseñarlas.

¡Cómo varían las mismas ideas de unas a otras cabezas! Por ejemplo, la idea de homenaje a un gran músico como Debussy, que lleva ya originadas varias obras en la producción musical actual, al pasar, por ejemplo también, de la cabeza de un Falla a la de un Palau. Sé que en realidad tiene que haber en mí algo de error al enjuiciar este homenaje a Debussy, porque no lo he comprendido bien. No he logrado entender su intención, y puramente obrando aquello que no se ha logrado abarcar, no debe enjuiciarse.

La anarquía deportiva de España

por PEDRO RICO

La falta de coordinación

En España no puede decirse, en términos sinceros, porque *sport* es algo organizado, coordinado, algo que exista *sport*. No existe, responde a una necesidad. Algo, copiando una sentencia deportiva inglesa, *que es preciso hacer todos los días*, como se reza una oración, como se lava uno los dientes, como almuerza, como duerme.

En España el *sport* no se entiende como un elemento indispensable de la vida, un jalón que señale como estas necesidades cotidianas, algo consuetudinario y obligado. Es, a veces, una válvula de seguridad donde se desfogaba este brío de latinos que ojalá lo empleáramos siempre concentrado en la lucha por la vida. Es, en otras ocasiones, un sustitutivo a lo que antes era el billar o la partida en el café; para la juventud, un subterfugio para no acudir a clase, tan monótona, con un catedrático tan pelma, o tan molesto, tan chinche. Algo para pasar el rato.

Profundizando, el *sport* en España es una olla de grillos, una verdadera anarquía, donde cada uno hace lo que le parece, sin fijarse si le conviene o no, sin reparar si lo hace bien o mal, sin cuidarse de adiestrarse o entrenarse. El *sport* en España es una verdadera anarquía. Por tanto, en España no hay *sport*. Es una cosa que quiere parecerlo, pero que nunca llega a la realidad, carente de sus más bellos frutos. Una rosa que, sin pétalos, sólo dejó clavados en nuestras manos las espinas de su tallo.

Todas las actividades deportivas se enfocan con un sentido inmoral, falto de sanos ideales. Se hace *sport* por vencer, por ganar; nunca pensando que, tras la euforia del ejercicio, debe alojarse la posibilidad de una mejora física (1).

La Sociedad o Club *sportivo* donde no se practica más que una especialidad, un solo juego o no se monta el entrenamiento más que con vista a los campeonatos, es un contrasentido desde el punto de vista del desarrollo físico de la gente joven, ya que el desarrollo completo no puede ser obtenido más que por la educación física

desde el punto de vista analítico o por un conjunto de ejercicios eclécticos que pueden estar comprendidos en varios *sports*.

En España no hay «sport»

Nos dirán: ¿Y el *foot-ball*? Hombre, le diré a usted. Donde se llega al profesionalismo muere precisamente el *sport*. Es un producto de los modernos tiempos, donde con la engañifa de unos hombres que sudan, otros, después de haber dejado su dinero en la taquilla, terminan por enronquecer.

Pero pasemos revista a las demás manifestaciones de lo que se ha dado en llamar arbitrariamente vida deportiva. Nos encontramos con que el libre albedrío, el desorden, el griterío muchas veces, la eterna discusión, reinan por doquier. Deporte hay que hace sudar en tinta a la Prensa mucho más de lo que vale como elemento de acción hábil sobre la juventud: el *foot-ball*. Fijémonos en otro—el atletismo—; nos daremos cuenta perfectamente de que no es posible deducir de él ninguna utilidad. Precisamente se practica del modo más contraproducente. No es posible en esta forma que podamos dejar sentado que en España hay *sport*. Existe un ambiente favorable, pero sin finalidades decididas, caótico al fin. En él se mueve la juventud, por lo regular desorientada, consumiendo sus horas, sin

gran fruto ciertamente, en los campos de *sport*, en lugar de consumirlas—ese será el único bien—en lupanares y catés, en tertulias y en esas tabernas modernistas que hemos dado en llamar *bares*.

Pero ¡decir que hay *sport*! No podemos pasar por ello. Lo admitiremos cuando la coordinación sea un hecho. Cuando los deportistas sepan lo que hacen. Cuando ejerzan en una especialidad para la que estén bien dotados. Cuando, después del ejercicio, cumplan con las más elementales reglas de higiene. Pero ¿cómo podremos admitir que existe *sport* cuando en muchos terrenos de ejercicio de Madrid y no pocos donde alternan personas de clase elevada no se conocen los más rudimentarios procedimientos de la hidroterapia? ¿Qué decir de un MADRID donde por toda dotación de pública piscina—con el calorillo veraniego de la Villa del Oso—, se cuenta con la bañera gigante del Real Madrid, con los baños del Niágara, con el pequeño océano de Bellas Artes?

Triste contraste con el de otras naciones. Alemania, por ejemplo. Solamente el Estado prusiano cuenta con 1.736 piscinas. En esa cifra están incluidas las 117 cubiertas, dotadas de todos los elementos. Bien es verdad que en este rincón germánico el 48 por 100 de sus habitantes practican asiduamente el *sport*.

El predominio del «foot-ball»

Sólo un *sport* reina en el ambiente: el *foot-ball*. Su predominio es absoluto. El reina como amo. El manda y gobierna. A sus pies se inclinan todos los demás deportes. El balón es rey.

Pero ya hemos quedado en que el único *sport* de España, que ya no es *sport*, es precisamente el *foot-ball*, convertido en espectáculo, en nido de profesionales, de donde han huído todos los ideales del *sport*, donde tienen cabida todas las concupiscencias, donde se han alojado todos los recuerdos de la politiquería andante, donde se utilizan todos los procedimientos para vencer. El único *sport* que no es *sport* es, sin embargo, el único también que está perfectamente organizado, aunque sólo sea para sus fines.

Deportivamente hablando, tampoco vemos que los futbolistas se sacrifiquen en aras de un ideal *sportivo*; se sacrifican por la hacienda de sus Clubs, por sus presupuestos. Está ahí el *foot-*

CUATRO RATAS

Un zar de Oriente no podía dormir. Su guerra iba de mal en peor.

Una noche tuvo un sueño raro, faraónico.

Vió cuatro ratas: la una, gordísima; la otra, flaquísima; la tercera, ciega; la cuarta, luchando patas arriba con la sombra de su cola.

Muy inquieto, y muy seguro de que aquel sueño era un aviso de algún dios, mandó venir a palacio a un brujo de mucho nombre.

—Señor—dijo el brujo—, la rata gordísima es el gobierno.

—¿Y la flaquísima?

—El pueblo.

—¿Y la que queriendo agarrar la sombra del rabo se abre el corazón y el vientre?

—El ejército.

—¿Y la rata ciega?

—La rata ciega es Vuestra Majestad.

TOMAS MEABE

(1) Nos debía causar sonrojo la cifra de licencias de atletismo de España. ¿Llegarán a las 2.000? Sólo París, en 1.º de enero, contaba con 6.687 atletas con licencia. El total de licencias de la Federación Francesa de Atletismo llegaba casi a 30.000, repartidas entre 849 Sociedades.

ball amateur esperando una organización, una orientación. La Unión de Campeones, la Liga, el Comité Nacional, grupos de hombres de buena voluntad, pero que viven atados a los designios de los Clubs, podían decidirse de una vez a reorganizar este deporte que la afición confía a su cuidado, en los rangos más modestos. Consideramos que es muy necesario poner primeramente en orden la casa de los grandes Clubs, sobre todo su hacienda, formada casi siempre de pagarés, de letras protestadas, de obligaciones incumplidas, de deudas; pero no se olviden los prohombres del *foot-ball* que el vivero hay que cuidarlo. Que, al fin y al cabo, cuidar del *amateur* es vigilar los caudales del mañana, producir a poco precio reservas, fomentar aficiones en la juventud de la cual han de salir al final los hombres de *élite* que refuercen mañana sus cuadros de los equipos de exhibición. ¿Que se ha hecho algo? Poco. Muy poco para la importancia de ese *sport*, que en España hace el papel de padre de todos los demás.

Cuando el nuevo Comité Nacional vino a la vida, recibimos impresiones muy halagüeñas. Acudían a él personas de probada experiencia, entusiastas, verdaderos aficionados. Y teníamos fe, la compartíamos con ellos, en que el problema del *amateur* iba a ser resuelto con toda la decisión de un norteño que ha vivido en aquel Bilbao de los humos, de *Pichichi*, de *Belauste*, de *Carmelo* y de *Chirri*, cuatro figuras cumbres, la vida ideal y romántica del *foot-ball amateur*... hecho profesional al fin por el imperio de las circunstancias y por el mandato del ambiente.

Pero... la evolución se retrasa. Confiamos en que ese Comité, desde su elevada posición moral, sabrá sacudirse todas las tutelas y encauzar esta acción pro *amateur* tan *sportiva*.

La carencia de educación física

La laguna más profunda de todo el *sport* español no es este estado caótico, desorganizado, sin coordinación, sino la carencia absoluta, general, de educación física. Se ha dado en creer que atleta es cualquiera, que futbolista es cualquiera en cuanto se calza unas botas de tacos. Un ente puede correr a pie, correr en bicicleta, hacer alpinismo.

He aquí el error. He aquí la equivocación. Atentado de lesa humanidad es el que se comete muchas veces lanzando a los jóvenes a la vorágine del deporte, especialmente de este *foot-ball* agotador, cansino, de este matajóvenes balompédico, sin la menor noción de educación física, sin saber qué encierra su corazón, su sistema respiratorio.

Y no es que pidamos que cuantos



—¿Que cómo va este negocio de tintas?
—Chico, lo veo todo muy negro.

actúen hayan de tener *biceps* de luchador, corazón de aviadores, pulmones de nadador. No. No pedimos gollerías. Pero es indudable que debiera tomarse como punto de partida indispensable la exigencia del conocimiento de lo más elemental. Porque con un profundo dolor hemos visto campeones de España en un deporte que desconocen lo más rudimentario de la gimnasia: la respiración. Que hemos visto corredores de bicicleta que desconocían este ritmo del pulmón. Que hemos visto mucho alpinista olvidar en la marcha lo que es lógica matemática en la estética del andar en dos pies.

Y nada decimos de los muchachos que se lanzan a esa locura anárquica de los deportes de competición desconociendo lo que encierra su cerebro, a veces sabiendo con certeza que en su familia la lesión pulmonar es hereditaria; otros, llevando sobre sí la tara de una sucesión alcohólica.

Exigiríamos, convertidos en dictadores del *sport*, que cuantos actúen en un deporte conocieran lo elemental: respirar, saltar, correr. Exigiríamos también, porque es elemental asimismo, que cada muchacho que se lanza a un campo de deportes tuviera una iniciación fisiológica de sus posibilidades, una apreciación técnica de sus potenciales de adaptabilidad. Exigiríamos que en los centros sociales donde se practican los *sport* existiese una supervigilancia, una orientación, una protección médica pudiéramos decir, que ahorraría muchas vidas a la muerte y podría encauzar, con los mejores resultados para el porvenir de estos adolescentes camino de ser hombres, este ejercicio del *sport*, que casi siempre se convierte en una actividad contraproducente.

El Estado y el «sport»

Los adolescentes y los juegos deportivos. Llegamos a un punto capital de nuestro libro. Hasta ahora el Estado ha cuidado de la educación

ciudadana de los muchachos. Ha entregado su delegación en la educación moral a la Iglesia, que al fin depende del Estado. ¿En quién ha delegado para cuidar de la educación física de sus retoños, de los hombres de mañana? ¿En los Clubs de *foot-ball*?

Indudablemente, la función inspectora del Estado no puede dejar fuera de su órbita el *sport*. Y no el *sport* en el espíritu actual, sino el *sport* como parte de todo un sistema de educación deportiva, física, gimnástica, que, tomando al niño en su infancia, le inicie en los secretos del arte de formar hombres, siembre en él el amor al ejercicio, despierte en su alma la tendencia a la vida al aire libre, le sustraiga del vicio y después, a medida que vaya avanzando en su escala biológica, vaya también remontando los graduados escalones de la educación física, pasando de la gimnasia respiratoria a la rítmica, de ésta atletismo, de aquí a los deportes de aplicación.

Hasta ahora en España la función del Estado ha sido nula. Se encuentra en embrión. Existe legislación sobre la materia. Ya sabemos que España, en cuestión de leyes, es de una abundancia prodigiosa. Incluso ha sido preparada una ponencia sobre educación física. Pero de ahí no pasamos. Van pasando los años, y los hombres de hoy que consideramos el problema porque lo hemos palpado en el terreno de la práctica, en nuestra misma formación como atletas o deportistas, nos encontramos con que el avance es nulo y con que la piedra angular donde ha de fundamentarse la coordinación, la organización deportiva de España—la intervención del Estado—, se encuentra todavía sin tallar.

No pretendemos fijar esta intervención, esta estatificación, como una premisa obligada de todo desarrollo deportivo. No. Pero sí la consideramos como muy necesaria para ir a esa coordinación, de la cual pueda nacer la seguridad de que el deporte termina de ser juego en España para convertirse en algo más fundamental en la vida de nuestra juventud, en su educación física, ahora tan descuidada que puede decirse no existe.

En España tal vez extrañen estas doctrinas, que hace años venimos profesando y haciéndolas públicas desde las columnas de la Prensa.

En Francia, son pan de cada día. Monsieur Morinaud, actual subsecretario de Educación Física, llega a pedir la elevación a Ministerio de esta dependencia o su subordinación al Ministerio de Instrucción pública. «La educación física—decía no hace muchos días—es una rama de la enseñanza como las matemáticas o la historia.»

Una vida heroica: Pablo Iglesias

por JULIAN ZUGAZAGOITIA

I

La puerta de la casa de Ferraz, donde vive Iglesias, se ha franqueado, una vez más, para nosotros. Después hemos vuelto varias veces, y hemos sido recibidos sin ningún expediente dilatorio. Queremos recordar, al poner las últimas palabras en nuestro libro, queremos recordar de entre todas, la visita más dolorosa. La puerta se abrió como tantas otras veces, acaso más en silencio. No recordamos este detalle. Llevábamos sobre nosotros el sentimiento de una despedida a Madrid; necesitábamos alejarnos de nuestros afectos, de cariños hondos, y, pena mayor, interrumpir nuestro comercio con personas a las que debemos la ruta y la disciplina para un trabajo religioso, formal, entusiasta. No las cito. Ellas se hallarán en esta alusión que hago entre mis libros, frente al mar, en una tarde de otoño dorada y caliente. Digo que, como tantas otras veces, la puerta se abrió para nosotros. Una voz femenina levantó un rumor de consulta. Esperé sin confianza. Ella—ya se la hemos presentado al lector—suavizó por anticipado la segura negativa.

—No recibe a nadie. Hace días que está en la cama. Está mal, muy mal... Espere, preguntaremos.

Como siempre también, la segunda puerta se abrió para nosotros. Se rompía la consigna de clausura para la despedida: —Sabe que se marcha y quiere despedirle, dijo ella, y nos acompañó a la alcoba. Acostumbrados a ser recibidos en el gabinete de trabajo, entre las dobles filas de libros y los montones de periódicos, la novedad nos impresionó.

El enfermo estaba acostado, levemente incorporado en la cama. El dormitorio, continuación del despacho, es de reducidas dimensiones; sin otra alegría que la de su limpia pobreza. Para sosiego de los ojos, poca luz. Mucho abrigo en la cama, y en la habitación un breve olor de enfermo. La atención enfocada desde el primer instante sobre Iglesias, nos impidió alcanzar mayor copia de detalles. Nos interesaba él y no las circunstancias que le rodeaban en su enfermedad. Y él estaba más acabado, con más hueso y menos voz. Esta—ahogada, sin acento—y la opacidad de los ojos—fatigados, sin brillo—denunciaban su gravedad. Fuera de los cobertores, paralelos, los brazos con las manos en un falso reposo. Impotencia.

Iglesias fué el primero en hablar.

Nuestra palabra se hizo inexpugnable en una congoja; respondíamos con inclinaciones de cabeza: —Sí, sí, sí... El hablaba abriendo pausas de silencio y pausas de tos. Su voz apagada, mortecina, debilitada, provocaba en nosotros un hondo sentimiento de tristeza. Había que acabar. Nuestro desasosiego era un reflejo de su mayor angustia... Se incorporó con esfuerzo, nos abrazó y doblándonos la cabeza sobre su pecho, en el que han roto las tormentas de muchos años de implacable hostilidad, besó en ella todos sus recuerdos de Vizcaya... Maestro y discípulo creímos en una despedida definitiva. Nos engañamos.

II

Lejos de él no nos han faltado sus noticias. La iniciativa le pertenece. Es el primero en establecer el diálogo epistolar. Nutre su primera carta con interrogaciones. El trabajo, las ideas, el periódico, los compañeros; quiere ser informado de todo. La segunda es de ánimo; una cálida exhortación: todo se puede, no hay tierra estéril bien trabajada. Tiene una fórmula infalible: tenacidad, constancia. Su grito es siempre igual: ¡perseverad! Suavemente, sin notarlo vosotros, os lleva la mano a la manecera, y con el índice os señala una ruta larga, infinita, para la reja. ¡Animo! Detrás de vosotros irá el sembrador, y ya vendrán los días buenos en que el grano engorde en la espiga, y tenga ambición de sol y sed de buenas lluvias. ¡Animo! Y con su cuerpo feble da el primer impulso al arado.

¡Noble viejo! A la vista sus cartas, hemos ido reconstruyendo su vida heroica. Se nos ocurre ahora detenernos en un punto. No podemos volver sobre nuestras cuartillas anteriores. Están lejos de nosotros, va casi ni nos pertenecen: son más del público que nuestras. ¿Hemos denostado en ellas a los acusadores de nuestro maestro? No quisiéramos haberlo hecho. Sería injusto. También ellos han contribuido a su gloria. En la vida necesitamos de muchas excitaciones: propias y ajenas. La íntima, la que se genera en nuestro pecho, nos inclina a la bondad, al esfuerzo razonado, sereno, generoso; la excitación extraña nos lleva a combatir, a ser duros, fuertes... En Pablo Iglesias es fácil distinguir esos dos motores, va que su obra presenta dos aspectos bien diferenciados, cada uno con su perfil: la edificación cordial, sencilla, cariñosa del discípulo y la pugna, briosa en la juventud y sostenida en la vejez, con el enemigo. Y

enemigos para él—tan bondadoso y dulce—son cuantos no se curan de su codicia.

III

De nuevo nos han franqueado la puerta de su despacho. Todo en él permanece en el mismo orden de trabajo: libros, periódicos, cuartillas, correspondencia... Iglesias ha variado. Es un año más viejo y quizá, también, un año más joven. Los años le traen vejez para la carne y juventud para la fe. Un doble beso en la frente. Queda interrumpido el trabajo, a medio terminar una carta. ¿Para quién? No tarda en decírnoslo. Cada letra—nos explica con dolor—es un triunfo de la voluntad.—Escribo a empujoncitos. Un párrafo ahora, otro luego. Tengo que evitar los mareos. Me canso la mano, y la pluma no corre. Se detiene perezosa. Aquí—y nos muestra unas cuartillas que saca de un cajón de la mesa—tengo un artículo para *El Liberal*; lo comencé hace días; pero no puedo, no puedo. Quisiera escribirlo todo, y las ideas se escapan por torpeza de la pluma y cansancio de la mano. ¿Y leer? Mira: todos los amigos me mandan sus libros; pero ¿cómo leerlos? Yo les agradezco el recuerdo, pero no puedo leer; los periódicos, sí: los leo todos...

Iglesias habla como escribe: a empujoncitos. Frente a él, rodeados de su fatiga y de su voz apagada, hay que arrancar a tirones rabiosos la idea de la muerte. Pero no se va. Es otro golpe de tos o un silencio más angustioso el que la recuerda. ¡Noble viejo! En un golpecito de estos, en un tropiezo de su pluma, sobre un periódico, en uno de estos grandes triunfos de la voluntad, se romperá su resorte vital y su cabeza—noble, paradigmática—se ladeará definitivamente... ¿Cuándo? Hoy, mañana, ahora acaso... Evitamos una conversación larga. Iglesias agradece la brevedad, nos da la mano al mismo tiempo que levanta la cabeza y renueva el beso... Ahora de despedida. Le he llevado las cuartillas de un libro y el lápiz de un dibujante que ha terminado un apunte de su cabeza. Con esta última impresión me restituyo a mi casa a poner las últimas palabras a su vida heroica.

IV

La vida de nuestro maestro ha tropezado con un leve obstáculo y se ha ladeado. La muerte le ha sostenido en la caída. Iglesias es suyo. Un silencio, amigos; un buen silencio... En alabanza de Pablo Iglesias. Amén.

EN EL V ANIVERSARIO DE SU MUERTE

ANECDOTARIO DEL "ABUELO", por JUAN A. MELIÁ

De la obra (1) que sobre Iglesias escribiera su hijo Sr. Meliá, entre-sacamos algunas anécdotas, seguros de que nuestros lectores se deleitarán con ellas.

El Papa y el apóstol.

La habitación que en Fitero ocuparon Iglesias y mi madre, durante el verano de 1920, tiene una lápida donde se hace constar que allí mismo se alojó, años antes, Benedicto XV, cuando no era aún Papa, sino un alto dignatario de la Iglesia.

Debe de ser una buena estancia cuando los curas la eligieron para aposentar al Nuncio y los socialistas para instalar al abuelo.

Se impone en ella otra lápida que aumente su prestigio y haga saber al forastero que allí se acogieron al reposo el Papa católico y el apóstol socialista.

Una encuesta.

Cierto vividor de la pluma, cultivador de escándalos y de vergüenzas, afortunadamente barrido del mundo de las letras y, según creo, ausente de

(1) Pablo Iglesias: Rasgos de su vida íntima.

España desde hace bastantes años, imaginó a mediados de 1913 hacer una de tantas encuestas estúpidas que a veces sirven para llenar columnas o páginas sobre asuntos que a la humanidad le tienen, y con razón, sin cuidado.

El tal consultó a Iglesias, por carta, acerca de este tema trascendental: «¿Qué hubiera usted querido ser? ¿Qué quisiera usted ser?»

Y el abuelo le mandó cuatro líneas con esta «evasiva»:

«No me es posible corresponder a su deseo. ¿La causa? No ver ninguna utilidad en que se sepa lo que yo hubiera querido ser.»

El sacristán.

En un viaje que el abuelo hizo con mi madre a cierto balneario, detuvieronse ambos en una capital de provincia, donde permanecieron un par de días. Existe allí un templo de los más célebres de España y los dos viajeros determinaron visitarlo «en plan» de turistas. No preciso cuál era por si acaso su publicidad perjudicase al simpático sacristán a quien he de referirme: se dan casos y la correspondencia que recibía el abuelo aportó algunos ejemplos.

Recorrieron ambos forasteros la iglesia acompañados del sacristán, que los hacía objeto de una atención especial facilitándoles la contem-

plación y el conocimiento de cuanto en el templo existe de curioso, que no es poco.

Cuando se daba por concluida la visita, el «cicerone», cuya mirada se había mantenido insistentemente sobre la fisonomía del abuelo, dijo a éste:

—Yo creo conocer a usted.

—Es posible —repuso el interpelado.

—¿No es usted don Pablo Iglesias?

—Sí, señor, para servirle.

—Pues tengo a honra el estrechar su mano, y ¡ojalá viva usted muchos años para bien de este país tan desgraciado!

Y, en efecto, dándole la mano con emoción, saludó y retiróse silenciosamente, acaso temeroso de que su acto hubiera sido espiado.

Agosto 1917.

En relación con los sucesos históricos consignaré el empeño que durante muchos días puso Iglesias en que

el juez militar encargado del procesamiento del Comité de huelga le incluyese a él como responsable de los mismos hechos que habían realizado

Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano, puesto que él era presidente de los Comités de la Unión y del Partido y se solidarizaba totalmente con los actos de los cuatro compañeros citados.

—No conseguirá usted nada —le decía yo—, porque ni llevaba su firma el manifiesto ni ha podido hacernada por estar enfermo.

—Pero el manifiesto no llevaba mi firma porque no me lo trajeron; yo la hubiera puesto. Al firmar en mi lugar el vicepresidente, lo hacía en mi nombre y representación. Por consiguiente, soy tan responsable como los demás y deben procesarme como a ellos.

El gabán de pieles.

Vamos a referirnos a la historia del gabán de pieles, de la que todavía no

se ha dicho todo, a pesar de haberse tratado el tema humorísticamente—el único modo de tratarlo—en varias ocasiones.

Iglesias no era partidario de la capa como prenda de abrigo; hallaba más cómodo y práctico el gabán; pero siempre se negó a usarlo.

Cuando empezó a generalizarse el gabán en España, después del auge que habían llegado a alcanzar las pañosas, tenía el uso de dicha prenda como signo de distinción y de holgura económica. Y el colmo del lujo era llevar un gabán de pieles, como todo el mundo sabe. Los que consideraban a Iglesias como un embaucador de los obreros, a cuya costa vivía y debía vivir bien—es viejo el atribuir a los demás aquello que seríamos capaces de hacer—, no dejaron de adjudicarle la posesión de un gabán; y ya puestos, lo forraron de pieles. Los correligionarios rechazaron la insidia, unos en serio, otros en broma, haciendo constar que aunque Iglesias tuviera un gabán—que no lo tenía—ello no estaría reñido con sus ideas ni con sus propagandas ni significaría inmoralidad alguna por su parte.

Un oradorcillo ácrata, más insensato que los demás, cometió en cierta ocasión un lapsus gracioso: queriendo decir algo que nadie hubiera dicho, el pobre afirmó, con gesto de malicia, que Iglesias

llevaba una buena capa; debajo de un mal gabán! Curiosa capa, con agujeros para sacar los brazos...

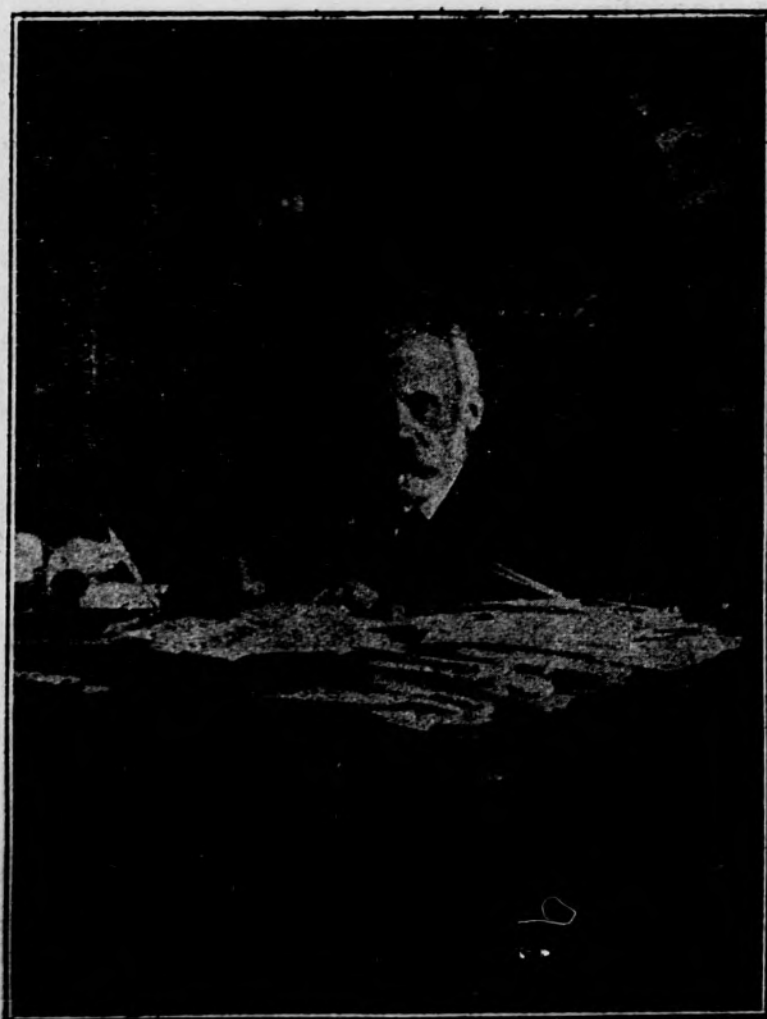
Lo triste de semejantes insidias y necedades es que Iglesias cobró aversión a la idea de usar nunca un gabán. Poco después de su muerte, recordaba Ciges Aparicio en un artículo la ocasión en que le vió, a su paso por París, camino del Congreso de Copenhague, a cuerpo y sin más abrigo que una bufanda de lana, por carecer de gabán y no parecerle discreto viajar por Europa con la capa española.

Muchas veces se habló entre los amigos de Madrid de regalarle entre todos un gabán y dar gran publicidad al hecho, en sentido humorístico, ofreciendo hasta fotografías de la prenda, por delante, por detrás y «de canto»; nos divertíamos con el proyecto: se abriría una suscripción a la que acudirían donativos de toda España, lo cual permitiría decir, con razón, que el abuelo usaba un gabán confeccionado a costa de los obreros.

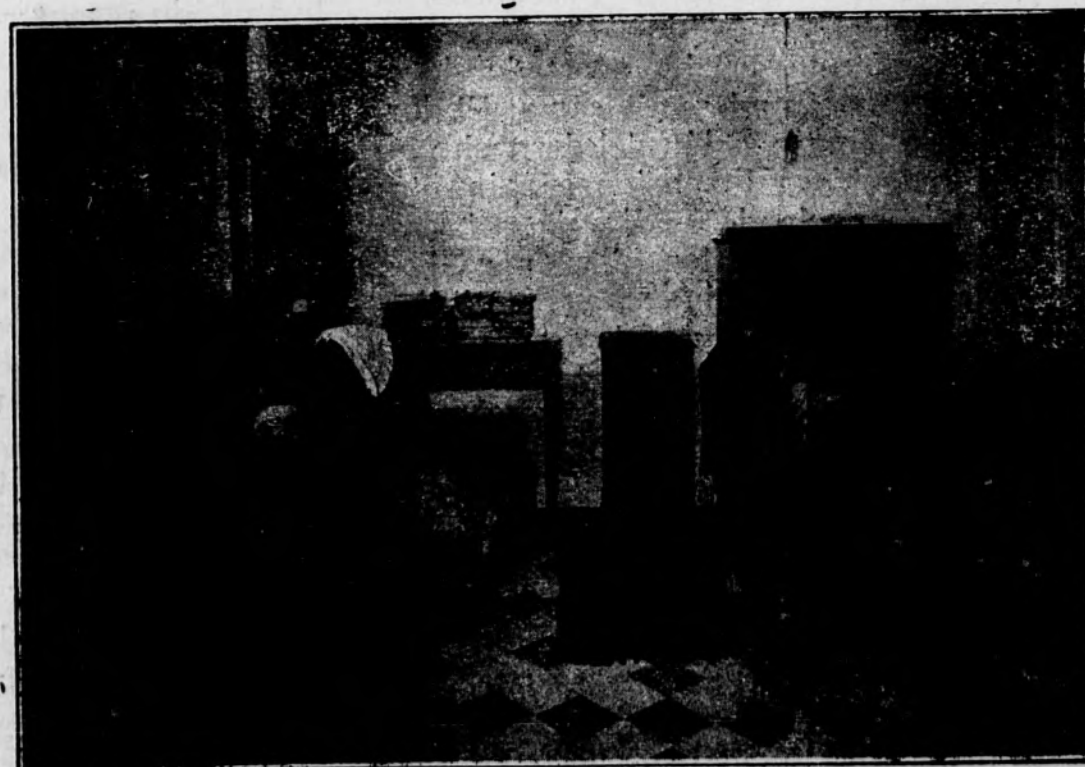
Pero a nuestro hombre no le gustaba esta broma y siempre nos hacía desistir. En nuestras charlas con él, sobre este tema, llegábamos a decirle que, de resistirse, llevaríamos el asun-



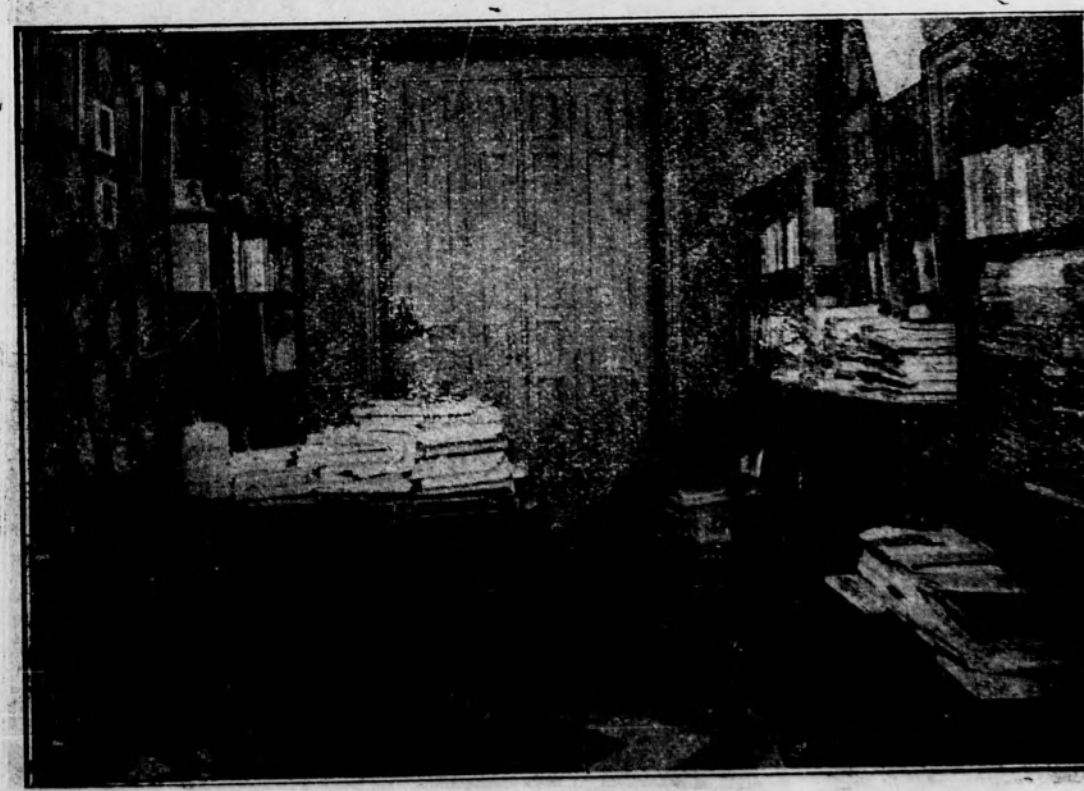
Uno de los mejores retratos de Pablo Iglesias.



Iglesias en su mesa de trabajo.



El dormitorio del «líder» del socialismo español.



Despacho de Iglesias. Al fondo, la puerta que comunicaba con su dormitorio.



En la última manifestación de 1.º de mayo de 1919

Madrid, 23-8-1925.

Queridos nietos Pablo y Santiago:

Recibí vuestra carta, a la que no le puse
aís fecha.

Me satisface mucho que os encontréis bien. Lo
sigo como cuando os marchabais.

Celebro que trabajéis y más aún que don
Francisco esté contento del trabajo que rea-
lizáis.

Me ha venido kukito, en compañía de la
Urrutia y de mamá. Están buenos.

La semana que viene vendemos ya aquí a
Amorín y Susana.

Recibí muchos afectos de Canaleja y los muchachos
y de los y abuelos de vuestro abuelo.

Pablo Iglesias

Carta dirigida a los nietos Pablo y Santiago y que es un modelo
de concisión: contiene tantas ideas y noticias como renglones. Es
una de las últimas páginas que trazara aquella vigorosa
inteligencia.

to a la Agrupación Socialista de Ma-
drid para que ésta, en asamblea, acor-
dase por aclamación que su fundador
usara gabán.

No llegó a hacerse el gabán de los
amigos; pero sí se hizo uno, sin que
el abuelo supiera nada hasta estar ter-
minado, por encargo de mi madre, que
quiso jugar la última carta en este
asunto.

Debió de ser en 1917, después de la
grave enfermedad a que ya nos hemos
referido en otro lugar. Al tomarle me-
didas para un traje, díjole mi madre
al sastre que aprovechase la oportuni-
dad para obtener las precisas para un
gabán sin que el interesado se diera
cuenta. Veríamos si, una vez hecho,
se negaba a usarlo. Y el gabán se
hizo: una buena pieza de género ne-
gro y de corte serio.

Allí estaba ya el gabán; y, en pre-
sencia de él, acumuló mi madre todos
los argumentos imaginables en favor
de que admitiera su uso por serle con-
veniente y resultar ya ridículo el pen-
sar en las tonterías dichas o escritas
sobre el malhadado abrigo de pieles.
Y como final del discurso, agregó la
expresión de su voluntad femenina.

—Y sobre todo, que quiero yo que
lo gastes; que no lo he mandado ha-
cer para guardarlo sin que te sirva.
Quiero que te lo pongas, como se lo
pone todo el mundo...

El abuelo no quiso replicar, no qui-
so discutir;

—Bueno, mujer, bueno; déja-
lo ahí... Cuélgalo... Ya vere-
mos...

Y colgado estuvo en el arma-
rio años enteros sin que una sola
vez se lo pusiera su dueño.

Los últimos momentos: 8-9 de diciembre de 1925.

Como dice Zugazagoitia en
una bella frase (1), «la vida de
Iglesias se ha ladeado».

De repente ha pedido que le
ayuden a meterse en la cama. En
el cajón de su mesa ha dejado,
sin acabar, unas «Exhortacio-
nes» dirigidas a los obreros de
la Casa del Pueblo de Madrid.
Ha dejado también dos recibos:
uno para la Administración de
El Liberal, de Bilbao, y otro
para un lector de sus artículos
que quiso manifestarle su afecto
regalándole una pluma estilo-
gráfica.

Acude Huertas, que transmite
a mi madre su pésima impre-
sión: el análisis de la orina dirá
la última palabra. Y, al día si-
guiente, esta palabra es... lo fa-
tal: no hay esperanza ya. Llega
lo irremediable. Se advierte a los
amigos y la emoción se di-
funde...

Es el 8 de diciembre. Hundida la
barba en el pecho, el abuelo se apa-
ga... Respira anhelosamente y a cada
aspiración sigue un gemido. Lleva dos
días así. Apenas oye y pronuncia con
extremada dificultad las escasas pala-
bras que quiere decir.

Por la tarde entro en su alcoba y,
al sentir mi beso, tartamudea mirán-
dome:

—¿Y los chicos?

Después, observando que per-
manezco en pie, a los pies de su
cama, durante largo rato, abre
mucho los ojos y nos mira de un
modo extraño a mi madre y a
mi. Y, esforzándose por levan-
tar la voz, nos interroga sobre
algo que bulle en su cabeza:

—¿Cómo ha podido deducirse
que me queda un mes de vida?

Yo fuerzo una sonrisa que
pueda tranquilizarle.

—¿Quién ha podido decir
eso?—exclama mi madre—. Al
contrario, Huertas dice que esto
es uno de tantos arrechuchos y
que no tiene nada de particular.

Intervengo yo, apelando a la
lógica, que es el lado fuerte de
Iglesias:

—¿Y quién puede señalar en
un mes la vida de nadie?

El abuelo hace un gesto de im-
paciencia y dice:

—No puedo discutir... Pero os veo
a unos y otros..., y no es para tanto...

Yo quiero justificar mi presencia allí
dándole a entender que no he acudido
por abrigar temor alguno:

—Yo estoy aquí porque hoy es fies-
ta y no tengo oficina.

—Hoy..., sí...—murmura—. Hoy
hace años que mi madre...

Recuerda claramente que su madre
murió el 8 de diciembre. Piensa en
ella hasta en sus últimas horas.

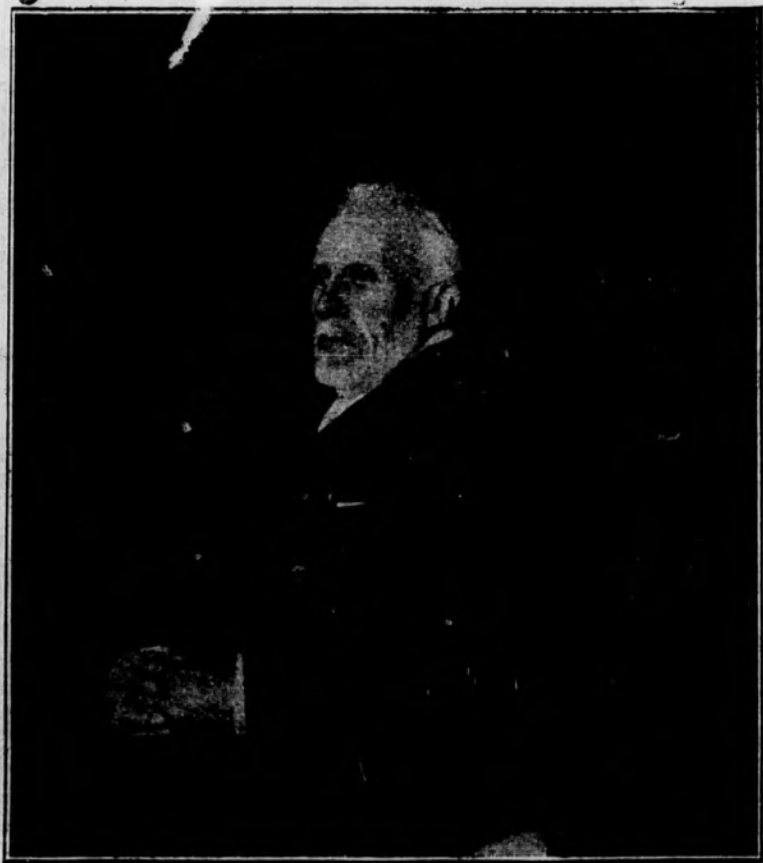
Al caer la tarde del día siguiente es
él quien se va. Sus ojos se abren des-
mesuradamente en una mirada indes-
criptible; después caen los párpados,
inclinase la cabeza... Un pueblo ha
quedado huérfano.

El atentado contra Canalejas.

A raíz de la muerte de Canalejas,
los conservadores increparon dura-
mente a Pablo Iglesias, culpando a
las izquierdas de excitación a los aten-
tados anarquistas.

Pablo Iglesias dijo las siguientes
palabras:

«Y a vosotros, los conservadores,
que os encaráis conmigo; a vosotros,
los conservadores, os pregunto: ¿qué
razón tenéis para hablarme a mí de
eso, cuando durante una semana ha-
béis estado excitando contra mí por
medio de vuestros órganos lo que a
mí me atribuíis? Vosotros, los instruí-
dos; vosotros, los cultos, los serenos,
los conservadores, ¿qué derecho te-
néis a pedir calma a un socialista, a
un hombre avanzado, de apasiona-
miento político, cuando habéis estado
azuzando a vuestros elementos duran-
te la semana última contra mi per-
sona?»



Última, auténticamente última fotografía para la
que posó Iglesias.

(1) Una vida heroica: Pablo Iglesias, Edi-
ciones Morata, Madrid, 1925.

CARTA A UN ESTUDIANTE

El Derecho y sus mentiras

por LEON TOLSTOI

He recibido vuestra carta y con placer la contesto. Lo que me citáis de la obra del profesor Petrajitzky me ha parecido, desde luego, divertido en el más alto grado, con sus «supervivencias imperativas, atributivas, éticas, etcétera». Tanto más me ha impresionado, cuanto que me representaba vivamente la importancia con que todas estas cuestiones son tratadas por hombres honorables, a menudo viejos, y la respetuosa devoción con que millares de jóvenes inteligentes y que se creen instruidos aceptan todo eso y lo aprenden. Pero, por otra parte, hay en este asunto un lado serio; y visto como tal, deseo expresar lo que pienso.

El lado serio helo aquí:

Toda esta admirable ciencia que se llama el Derecho, en realidad no es más que un formidable galimatías.

Se ha concebido y propagado deliberadamente, con un propósito bien claro y muy villano: el de justificar las malas acciones cometidas siempre por hombres que no pertenecen a las clases trabajadoras. Además, hay un fenómeno sorprendente que permite ver con evidencia insuperable el nivel de baja mentalidad a que han descendido los hombres actuales, y es el de reconocer en nuestro mundo como *ciencia*, que en serio se enseña en las Academias y Universidades, a ese amasijo de los más vagos y oscuros razonamientos, expresados en términos artificiales, ridículos, insensatos.

¡El Derecho! ¿Qué significa esta extraña palabra? ¡Civil, penal, eclesiástico, militar, internacional!

¡El Derecho! ¿Qué significa esta extraña palabra? Si uno la razona, no según la «ciencia» ni según las «supervivencias atributivas», sino de acuerdo con el buen sentido común a todos los hombres; si uno la define de acuerdo con lo que en realidad significa, la respuesta a la pregunta anterior será muy sencilla y muy clara:

En realidad, se llama *derecho*, para los detentadores del poder, el permiso que a sí mismos se dan de obligar a sus súbditos a hacer lo que conviene a los privilegiados. Para los otros, se llama *derecho* el permiso de hacer lo que no está prohibido.

El derecho político es el derecho de quitar a los hombres el fruto de su trabajo y de mandarlos a la guerra; y para esos despojados, es el derecho de gozar del fruto de su trabajo que les queda y de no ir a la guerra mientras no se les ordene lo contrario.

El derecho civil es el derecho de los unos a la posesión de miles de miles de hectáreas de tierra y de los instrumentos de trabajo; y para los que no tienen ni éstos ni aquéllas, es el derecho de vender su trabajo y su vida, muriéndose de hambre, a los terratenientes y capitalistas.

El derecho criminal es el derecho de los unos a desterrar, aprisionar, ahorcar a los individuos que juzgan merecedores de tales castigos; y para las víctimas, el derecho de no ser deportadas, encarceladas, ahorcadas cuando no les parezca necesario a los favorecidos posibles de todo esto.

Lo mismo sucede con el derecho internacional. Es el derecho para Polonia, las Indias, Bosnia-Herzegovina, de vivir independientes de las otras potencias, sólo en tanto que no dispongan otra cosa los poseedores de ejércitos más grandes.

Para quien se guíe no según «las supervivencias atributivas e imperativas», sino según el buen sentido general a todos los hombres, es claro que lo que encierra la palabra «derecho» es tan sólo la más grosera justificación de las violencias cometidas por algunos para con los otros.

Pero, dicen los «sabios», estos derechos están definidos por las leyes. ¡Las leyes! ¡Perfectamente! Pero las leyes son inventadas por esos mismos hombres, emperadores, reyes, cortesanos de los unos y de los otros, diputados, que viven de violencias y que en consecuencia las defienden mediante dichas leyes por ellos dictadas. Son ellos mismos los ejecutores, pero hasta el instante que les convenga. Tan luego como caen en desuso, inventan nuevas de modo que les sean indispensables.

El asunto es bien sencillo. Hay violadores y sus víctimas, y los primeros quieren justificar sus violencias. Entonces llaman leyes las disposiciones mediante las cuales, en cierto momento, intentan ejercer su violencia sobre los otros; y el permiso que a sí mismos se otorgan para cometer esta violencia, y las prescripciones a los oprimidos para que no hagan lo que les está prohibido, es lo que llaman el derecho. Y millares de millares de jóvenes estudian cuidadosamente estas tonterías. Menos terrible sería si sólo se tratara de tonterías, pero también son villanías sobre las cuales descansa este engaño grosero y pernicioso.

Millones de personas sencillas en eso que les soplan los «sabios», se so-

meten sin murmurar a esta vida artificial, opresora, que se les impone gracias a este engaño propagado y reconocido por los «sabios».

Cuando un sa de Persia, un Iván el Terrible, un Gengis Kan, un Nerón, torturan y matan hombres por millares, es horrible, pero no lo es tanto como lo que hacen los señores leguleños. Estos no asesinan hombres, pero matan en ellos todo lo que hay de más sagrado.

Pasear por entre el pueblo cualquier imagen milagrosa de la madre de Dios es una superstición y un fraude que de seguro no puede alabarse, pero en esta superstición, en este fraude, hay cierta poesía. Es más, a pesar de todo, este engaño provoca en algunos buenos sentimientos. En la superstición y el engaño del derecho no hay nada, salvo el más miserable fraude, no sólo el deseo de ocultar a los hombres la verdad religiosa y moral, por todos reconocida, sino de deformarla, de hacer pasar por verdad los actos más contrarios a la moral: el saqueo, la violencia, el asesinato.

Sorprenden, además, la audacia, la necedad, el desprecio del buen sentido con que estos «sabios» afirman que este mismo fraude, que más que cualquier otro deprava a los hombres, los educa moralmente. Tal vez se podría hablar así cuando se consideraba divino el origen del derecho. Pero hoy, cuando vemos que lo que se llama «el derecho» se expresa en leyes inventadas ya por individuos, ya por partidos políticos, parece que debiera ser imposible que se reconozcan como absolutamente justas las instituciones jurídicas y que se hable de la importancia educadora del derecho. Sobre todo, ¿cómo es posible que se hable de la importancia educadora del «derecho» cuando sus decisiones se ejecutan por la violencia, el destierro, la cárcel, la pena de muerte, es decir, los actos más inmorales?

Hablar en nuestros días de la importancia moral y educadora del derecho es lo mismo que si se hablara (antes se hacía) de la importancia ética y educadora, para los esclavos, del poder de los amos. Ahora, en Rusia, vemos en todo su esplendor esta importancia educativa del «derecho». Vemos cómo en nuestras narices el pueblo se ha depravado, gracias a los crímenes de los Gobiernos rusos, ¡crímenes justificados probablemente por el derecho!

La influencia desmoralizadora de la

actividad que se funda sobre «el derecho» se nota con una claridad particular en Rusia; pero lo mismo ha sido y será siempre, y por doquiera que se reconozca la legalidad de las violencias de todas clases, el asesinato inclusive, basadas en «el derecho».

¡La importancia educadora del Derecho! Yo no sé si existe otro caso en que el impudor, la mentira y la estupidez humanas hayan alcanzado un nivel semejante.

¡La importancia moral y educadora del derecho! ¡Esto es horrible! La causa principal de la inmoralidad del mundo cristiano de nuestro tiempo reside en este abominable fraude que se llama «el Derecho», ¡y se habla de la importancia educativa del mismo!

Todo el mundo está conforme en que las exigencias más elementales de la moral, sin hablar del amor, consisten en no hacer a los otros lo que no queríamos que se nos hiciese, en compadecerse del pobre y del desgraciado, en perdonar las ofensas, en no saquear (no apropiarse de las cosas sobre las cuales otros tienen un derecho igual al nuestro); en general, en no hacer lo que todo hombre razonable, no corrompido, reconoce como malo. Según esto, ¿qué nos enseñan los individuos que se consideran como los amos, los guías de los demás hombres, como modelos de equidad y de moralidad? La salvaguardia de las riquezas de los grandes hacendados, fabricantes, capitalistas, que se han hecho ricos, ya acaparando la tierra, que naturalmente pertenece a todos, ya robándoles trabajo a los obreros, que a causa del acaparamiento de la tierra, se han colocado bajo la absoluta dependencia de los capitalistas, es una salvaguardia tan activa, que si uno de los individuos privados de lo que se les debe, engañados, ebrios con bebidas que aturden, se apropia de una millonésima parte de esos objetos que a él y a sus camaradas les han quitado por el pillaje perpetuo, según el derecho, será juzgado, aprisionado, desterrado.

El propietario de un millón de cuadrados de suelo, como quien dice, el individuo que contra la justicia más

«... las multitudes desordenadas, provistas de piedras y armas halladas a la casualidad, corren gran peligro de sacrificarse inútilmente ante murallas sólidas, guarnecidas de hombres disciplinados, que saben apuntar los cañones. La trompeta de Jericó ya no derriba los muros de las ciudades. Es imprudente embriagarse con palabras..., lo más seguro es siempre ser el más fuerte a la vez que el más clarividente: a la palabra, al poder de la voluntad, conviene unir la ciencia invencible...»

RECLUS

NO DELINQUEN

según el artículo 58 del Código penal de la Dictadura,

El que obra en defensa de su persona, honra o propiedad, siempre que concurren los requisitos de:

1.º Agresión ilegítima actual inevitable.

2.º Necesidad racional del medio empleado para impedirlo o repelerlo.

3.º Falta de provocación suficiente por parte del que se defiende.

* * *

Según la jurisprudencia del Tribunal Supremo y los tratados de Derecho, la «necesidad racional del medio empleado para impedirlo o repelerlo» debe interpretarse en el sentido de que no es lícito responder a palos al que ataca con los puños, ni a tiros al que emplea piedras.

elemental ha acaparado para él solo lo que debería ser el bienestar de muchos, sobre todo de aquéllos que sobre ese suelo viven, este propietario existe aun cuando haya adquirido su fortuna robando de un modo patente y siga haciéndolo todavía. Uno de esos desheredados, un ignorante embrutecido por la falsa religión transmitida de padres a hijos, bestializado por el alcohol que el Gobierno le vende, va de noche al bosque provisto de un hacha y corta el árbol que necesita, ya para construir, ya para vender y comprar con el producto objetos indispensables. Se le encierra. Ha violado el derecho del terrateniente en grande escala. Los sabios juristas lo juzgan, lo aprisionan, privando así de su último sostén a la familia hambrienta. Lo mismo sucede por doquiera, y cientos y miles de casos análogos se realizan en las fábricas y talleres.

Me parece que no puede existir moral sin la justicia, la bondad, la piedad, el perdón de las ofensas. Pero aquí todo esto se halla desterrado en nombre del Derecho. ¡Tales actos, cometidos a miles diariamente, por doquiera, según el «Derecho», son los que educan moralmente a los hombres! ¡La influencia moral y educativa del «Derecho»! No hay nada, ni la teología, que deprave de un modo tan inevitable y necesario a los hombres. Y es para sorprenderse de que a pesar de esta depravación incesante, el pueblo conserve aún la verdadera comprensión de la justicia, que han perdido ya en absoluto las clases ociosas.

Si los «sabios» que conocen todas las leyes divinas y humanas, y que, además, no necesitan de nada porque son ricos, consideran que debe encarcelarse a un campesino y reducir a su familia a la muerte por hambre, porque por miseria, estupidez, borrachera, ignorancia, derribó un árbol o se

llevó de la fábrica mercaderías por valor de dos pesetas, ¿qué debo hacer yo, desnudo, hambriento, iletrado, cuando me roban mi caballo? ¿Enjuiciar, matar al ladrón? Así deberían razonar las gentes del pueblo. Pero no, a pesar de toda la depravación que sufren del Derecho y de la Teología, del Derecho principalmente, guardan los verdaderos sentimientos morales, humanos, no los establecidos por el derecho ni los acordes con este último.

Decía Kant que la charlatanería que se realiza en las escuelas superiores, en la mayoría de los casos no es más que el deseo de abstenerse de resolver las cuestiones difíciles, atribuyendo a las palabras un sentido variable. Pero esto es poco: esta charlatanería, como sucede al tratarse del «Derecho», tiene a menudo un propósito inmoral muy preciso: la justificación del mal existente.

Esto por el lado moral; pero desde el punto de vista de la razón, la fe en cualquier imagen milagrosa de la Madre de Dios o de Juana de Arco, beatificada hace poco, es en absoluto menos estúpida que la fe en las «supervivencias atributivas, imperativas, etcétera».

Conocidas la inexactitud, el artificio de las ideas falsas y de las palabras inventadas para expresarlas, es de suponer que en nuestros días debieran mantenerse alejados del estudio de semejantes ciencias los espíritus frescos y jóvenes. Pues bien; según vuestra carta, veo que las cosas siguen hoy como hace sesenta años. He sido estudiante de Derecho y recuerdo cuán interesado estuve, en el segundo curso, por la teoría del Derecho, aun cuando me puse a estudiarla, no sólo en vista del examen, sino pensando hallar en ella la explicación de lo que me parecía extraño y vago en la organización de la vida humana. Pero entonces, cuanto más penetraba en el sentido de esta teoría, más me convencía de que algo había en esta ciencia que cojeaba o que yo era incapaz de comprender.

En otros términos, adquiriría poco, a poco la convicción de que el tonto era

No desmayen los que sientan aún en sus almas el amor a la federación y a la República. Los hombres mueren, las ideas quedan. No ha logrado matarlas jamás ni la traición, ni el hierro, ni el escándalo, ni siquiera los crímenes cometidos a su sombra. Viven más que sus vencedores; y, aun vencidas, minan el trono de los que creen estar sentados sobre sus ruinas. Como el germen de las plantas brotan al través de la misma tierra que se les da por sepulcro.

F. PI MARCALL

uno de los dos, o Névotine, autor de la *Enciclopedia de Derecho* que estudiaba, o yo, que no podía comprender toda la profundidad de esta ciencia. Tenía dieciocho años: me era difícil admitir que el tonto fuese yo. Resolví entonces abandonar los estudios de jurisprudencia, porque sobrepujaban a mis capacidades intelectuales. Entregado desde hace muchísimos años a otras ocupaciones, he olvidado por completo la ciencia del derecho. Hasta tenía una vaga idea de que la mayoría de los hombres actuales se hubiera ya emancipado de este fraude. Por desgracia, veo que según vuestra carta esta «ciencia» existe y continúa su obra nefasta. Por lo mismo me siento dichoso de haber tenido la oportunidad de manifestar lo que pienso de dicha ciencia. Creo que no soy el único que así piensa.

No les aconsejaría a los «profesores» de los diferentes «derechos», que han pasado toda su vida estudiando y enseñando esta mentira, y que gracias a esta enseñanza se han creado una situación en las Universidades y Academias, imaginándose a menudo y candorosamente que con enseñar sus «supervivencias éticas», etc., hacen algo muy importante y útil; no aconsejaría a esos señores que abandonen su ocupación malhechora. Como no lo aconsejaría tampoco a los curas, obispos y arzobispos, que también han pasado toda su vida en difundir y sostener lo que creen necesario y útil. Pero a ti, joven, y a todos tus camaradas, no puedo menos de aconsejaros que abandonéis lo más pronto posible, antes de que os gangrenéis por completo, antes de que el sentido moral se entorpezca del todo en vosotros, esa ocupación, no sólo estúpida y embrutecedora, sino perjudicial y depravante.

Me escribes diciéndome que el señor Petrajitzky cita en su curso lo que él llama mi doctrina. Yo no he tenido ninguna doctrina. Yo nada conozco que todos los hombres no conozcan. Yo sé con la humanidad entera, con la inmensa mayoría humana de todos los países, que todos somos seres libres y razonables en cuya alma existe una ley suprema, muy sencilla, muy clara, a todos accesible y que nada tiene que ver con las prescripciones humanas que se llaman Leyes y Derechos. Esta ley suprema tan sencilla y accesible a cada uno, consiste en amar al prójimo como a nosotros mismos y, en consecuencia, no hacer a los otros lo que no queremos que nos hagan. Esta ley es tan propia del corazón humano, tan razonable, su realización asegura tan indiscutiblemente el bien del individuo y el de la humanidad, que ha sido proclamada en forma idéntica por todos los sabios del universo, desde Buda, Cristo, Confu-

cio, hasta Rousseau, Kant, y los pensadores contemporáneos. Si no fueran los esfuerzos hipócritas y nefastos de los teólogos y leguleyos por ocultar esta ley a los hombres, ella habría sido adoptada por la inmensa mayoría des-

de hace tiempo, y la moralidad de nuestra época no estaría a ese nivel tan bajo en que se halla ahora.

He aquí los pensamientos que vuestra carta me ha sugerido y cuya expresión me deja tan dichoso.

LOS PROBLEMAS DE LA TIERRA

El miedo aumenta

por T. OSACAR

Los explotadores de la tierra, los parásitos que en los casinos pueblerinos entretienen sus ocios haciendo cábalas sobre el momento político, están desesperados. La Dictadura de un Anido, por ellos soñada, después de los siete largos años de silencio, que otra Dictadura nos impuso, se va dissipando por momentos, y, en cambio, aparecen negros nubarrones en el horizonte político anunciadores de tormenta; tormenta que ellos temen, tormenta reivindicadora que ha de barrer este estado anormal y de privilegios, para traer, por la fuerza o por la convicción, otro más equitativo y justiciero.

El trabajador de la tierra, el que se entrega con toda su alma al trabajo de ésta, comienza a abandonar un aislamiento que tanto le perjudica, para entrar de lleno en las organizaciones y formar la fuerza impulsora que en momento propicio ha de dar el paso de gigante para que su personalidad se reconozca y se respete.

Y ante ese movimiento de los ex-

plotados del campo, que hasta ahora vivieron separados de los de la ciudad, nuestro ánimo se conforta al ver las ansias de organización de los trabajadores de la tierra, que piden a las instituciones de las capitales instrucciones para crear Sociedades obreras y propagandistas que les pongan al corriente de la forma de resolver los problemas de la tierra, base de la prosperidad de los pueblos.

Este movimiento obrerista que renace potente en toda España, nos hace pensar con detenimiento, y satisfacción al mismo tiempo, al ver que no son los obreros de la capital los que buscan a los del campo para organizarlos, sino éstos los que piden a aquéllos que los organicen.

Hoy, en los pueblos eminentemente agrícolas, se nota la protesta airada de aquellas que aparecieron como siervos sumisos del cacique rural, que consumía las energías de los trabajadores en provecho propio, y hacía que la miseria se enseñorease en los hogares de los que con su esfuerzo sacaban a la tierra los mayores rendimientos.

Pero los tiempos han cambiado, y ante la obra de rapiña y de injusticia de los menos, brota la airada protesta de los más; protesta que crece y se agranda ante el actual momento político por que España pasa, y lleva al ánimo de los que tan mal procedieron el temor al castigo de que se hicieron acreedores por sus actos.

Esa justicia, manejada por el pueblo, les asusta. Hasta ahora no la temieron porque veían al pueblo desorganizado; pero hoy, que éste se organiza y protesta, su voz, voz de redención, suena en sus oídos y los amedranata.

Llega a pasos agigantados lo que tenía que llegar, lo que ellos trajeron con sus iniquidades, y temen el presentarse ante ese tribunal que constantemente agravaron con sus palabras y con sus actos, a responder de todo aquello que el pueblo les tiene que pedir cuenta.

La libertad y la cultura no se imponen a cañonazos ni con gases asfixiantes. Las bayonetas no nos libertan. Sólo el ejercicio de nuestros derechos nos hace cultos y libres. No hay guerras justas ni santas; la guerra es la violencia dominadora, la coacción, la imposición del más fuerte, la muerte inútil. El que mata pueblos para imponer su moral, es un inmoral. Del caos guerrero no nace la cultura y la evolución: sólo germina el odio, la degeneración de los instintos humanitarios, que hace del hombre una máquina, y no el hermano de su vecino. Y esa guerra que anula en el hombre sus mejores sentimientos, sus mejores posibilidades, es un crimen contra la Humanidad.

VIDA ESPAÑOLA

CANARIAS

El P. N. de T. en Las Palmas

por A. H. de M

—El P. N. de T. es una reverenda... (aquí la letra que precede a la N), y su labor turística es ídem.

—No, hombre, ¿quién ha dicho tal?

—Yo.

—Nada, estás en turgente error. El P. N. de T. es un organismo formidable. Hace la propaganda turística de España y, claro, se chupa 23.000.000 de pesetas. ¡Nada!

—Sí, pero luego resulta que esa propaganda no la realizó en las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, que era cuando la debía haber realizado.

—Pero en cambio paga en ciertos órganos de información ciertas intervenciones contundentes.

—Además, ¿tú no eras antes desconfiado de la actuación del P. N. de T.? ¿Tú no denunciaste cierto manipuleo en una frustrada película?

—Claro; pero estaba equivocado. La J. P. de T. ha demostrado que «nada» tenía que ver en ese asunto y para ello ha publicado su correspondiente N. O. al estilo de su inspirador el General..., etc.

—Sí; pero es que si no recuerdo mal yo leí en los periódicos locales, en la reseña de una sesión del Cabildo, que un consejero había dicho que si el P. N. de T. no empezaba a actuar que devolviera a aquel organismo 30.000 pesetas... que le había facilitado.

—Perfectamente; pero otro consejero respondió que la J. P. de T. comenzaría inmediatamente a actuar.

—¿Entonces tú eres partidario del P. N. de T.?

—Claro, ¿cómo no voy a serlo?

—¿Tú crees que hace algo más que no sea el ridículo y mantener una burocracia bien retribuida?

—Casi igual que los demás organismos nacionales...

—Sí, pero es que los demás rinden; hacen algo.

—¿Y crees que no es ya «hacer» invertir 30.000.000 de pesetas en doce meses, en trescientos sesenta y cinco de los cuales hay que descontar un buen número de «no laborables»?

—No me convences; el P. N. de T., lo repito, es la letra que precede a la N.

—Además, si la burocracia liberal del P. N. de T. no hace nada es, sencillamente, porque nada hay que hacer.

—Buena está la burocracia del P. y etc.; ¡viven a costillas de un gesto del dictador y aún le critican y se titulan liberales!

—Claro, eso está bien. Si mañana, por ejemplo, amaneciéramos ciudadanos de una República, estos señores creen de esta manera tener preparado la nueva posición en la República. Porque el estómago, amigo, cuando es glotón lo mismo come bajo el régimen dictatorial que bajo el régimen republicano.

—¿Eso es el derecho a vivir?

—Ciertamente: en España a esto le llamamos el derecho a vivir. En la U. R. S. S. este juego no tiene nombre porque para eso existe la «Cheka», que por un expediente muy breve quita las ganas de comer a cualquier estómago tragón.

—Ese es el plan.

—Claro, porque figúrate tú cómo se puede sostener en un establecimiento preventivo a los millones de españoles estomacales hasta que la Justicia les mande a su puesto. ¡Sería la ruina nacional!

—Sí, desde luego, lo más expeditivo es: «Caballero, avance hasta aquella muralla. Un momento. ¡Ya está!»

—Yo creo que el P. N. de T. no es lo que tú dices...

—¿Algo peor, pues?

—Hombre, ¡por Don Juan Tenorio o por Periquillo el de los «Palotes»!

—No comprendo esa manía que te ha entrado a ti ahora por el P. N. de T. No la comprendo, no.

—Pues yo te digo que el P. y etcétera a mí me parece una española genial.

La J. P. de T. continúa sin someterse a una revisión. No somos nosotros solos los que la hemos censurado. Ahí está la colección de «El Tribuno», la de «El Diario» y la de «El Defensor de Canarias», periódicos de los más opuestos criterios. La J. y tal ha publicado una N. O. diciendo que nada ha tenido que ver en el asunto de la película. Perfectamente.

Pero...

¿Es que toda su actuación se reduce solamente a no haber tenido nada que ver en el asunto de la frustrada película de propaganda? No, por cierto. La actuación de la J. P. de T. se extiende a más y debe ser revisada.

¿La actuación de la J. P. de T. ha sido perfecta? ¿Entonces cómo periódicos de tan diversos matices la han censurado?

Venga una revisión y así veremos quiénes quedamos en ridículo.

ANDALUCIA

Cómo acabó una huelga en Málaga

por Juan Boch

Tonto, se llamaría a sí mismo el gobernador, señor Queipo, cuando empezaron los obreros medio sumisos, medio ilotas, a reintegrarse a sus faenas. Tonto, se repetiría mil veces, en un sereno soliloquio, paseándose por los salones solemnes de su residencia oficial. Y esos momentos en que el alma goza de encontrarse repuesta en su normal tranquilidad—alma de espíritus mezquinos—después de un lapso de inquietudes que conturbaron su existencia, sirven para hacer efectivos, con intensidad desconocida, todos los bienes alcanzados cuya posesión nos deleita.

Pasearía complacido por las estancias confortables, extensas, de la mansión gubernativa—aunque inferiores, comparadas con el suntuoso aposento del delegado provincial de Hacienda—; pasearía complacido, diciéndose: «Yo, como hombre liberal, quise evitarme la amargura de resolver el conflicto con la fuerza; pero se impuso el sacrificio ante el deber de la obediencia.»

La vibración vertiginosa del cable puso en su oído subalterno la orden imperativa del ministro, que desde la Corte dictaba la represión de los huelguistas y la garantía del orden, como en los tiempos imperiales de los Gobiernos moscovitas; y la amenaza intimidó a los rebeldes, hasta llegar al abandono de su querella y su tesón. Por eso, cuando la normalidad se rehizo, lenta, remisa, silenciosa, pero visiblemente efectiva, paseárase gozoso el gobernador liberal, por los salones de su estancia, diciéndose: «Fué suficiente la amenaza para obtener la sumisión de los obreros insurgentes. Se conjuró la huelga sin el choque, que yo temía, truculento. Y es que la fuerza administrada con acertado oportunismo, tiene una augusta autoridad de una eficacia arrolladora. ¡Qué gubernamental la elocuencia del presidente del Consejo, interrogado por la Prensa, que hace ostentación de las armas y de los gases lacrimógenos, para imponer la mansedumbre!» Y haciendo un calderón indudable, en la secreta melodía de su espíritu, descansaría su mirada sobre el confort de los salones que habita—como ya se ha dicho, inferiores a los ingentes y ostentosos del delegado provincial de Hacienda.

da—, en el inmueble, casi histórico, recientemente restaurado.

Puede parecerle al lector algo pretérito este juicio, sobre aquella huelga ocurrida en los andenes de este puerto, de la que se dedujo un castigo al más inocuo—es natural—de los que en ella intervinieron como responsables del orden: el comisario provincial de policía, que hubo de sufrir el traslado a una provincia más humilde, porque sobre él convergieron todas las inepticias visibles de los más altos funcionarios. Pero el lector recapite y observe, si esto le parece pretérito, la *solución* de aquella huelga, que tan mansamente acabó. Y antes que el lector insolvente, o irresponsable de estos hechos, deben meditarlo también autoridades y patronos. Si la

conciencia de unos y otros, en su facultad juzgadora, no ha experimentado inquietud, al reintegrarse los obreros a sus faenas cotidianas, es que no ven la realidad, la positiva realidad del suceso, que aquí y allá, y en todas partes, surge, como pródromo agudo de una gravedad inminente que ha de sufrir el organismo de las sociedades actuales. La frase histórica del Cardenal Cisneros, mostrando a la nobleza las armas con que impondría sus poderes, no pueden repetirla hoy gozosos los que defienden la estructura de los derechos patronales. Estos se escudan con la fuerza, frente a las solemnes—por justas—reclamaciones menestrales; y es insensato consentirse a la cruenta solución de los conflictos societarios, con la impo-

sición draconiana de un arbitraje autoritario.

¿Qué laudo sustancial de mancomunidad de intereses nos resolvió la huelga planteada por los cargadores del muelle? Ninguno. Estos cejaron indeisos, ante el poder descomunal del armamento, que se ostentaba pavoroso, ambulando por las arterias de urbe.

¿Qué ambiente de mesticia imponía, no en el transcurso del conflicto, la suspensión parcial del tránsito y el medio cierre de las tiendas, sino el retorno fragmentario de los obreros sometidos a sus labores cotidianas, bajo el odioso imperativo de la amenaza contundente! No se reintegraron unánimes; no les aunó la desventura, como las más veces sucede; les disgregó la intemperancia de la autoridad inflexible; les enemistó su impotencia, hasta el impulso fratricida del atentado personal ¡entre ellos mismos!... ¡Como si ese delito redundara en beneficio de su anhelo!...

¿Qué de reproches y zozobras deberían de sentir las conciencias de aquellos que lograron vencerlos con la sinrazón del Poder!... Y autoridades y patronos, ¿se ufanarían vencedores con aquel triunfo imperador del interés conjunto del capital y del gobierno? Sí; porque estas directrices de nuestros estados políticos lanzan sus rayos luminosos, como los proyectores de un auto, sobre la traza de la vía que recorren, dejando en las tinieblas el resto que se reputa despreciable. Esa es la luz del egoísmo, perforadora de las sombras que envuelven nuestros comunes intereses, los intereses colectivos, deprecadores de una aurora cuya irradiación meridiana bañe los campos de la vida, donde padecen y sucumben las muchedumbres expoliadas por el poder del capital.

Y es alucinante también la perversión del egoísmo, como la droga que enajena a los hombres de las potencias de su alma, para rendirlos y lanzarlos a la indefensión del instinto, con el que se llega a perder la facultad de la razón. Por eso, renacida la calma, intimidados los obreros rebeldes, recomenzadas las faenas de los cargadores del puerto, se dirían gozosos los patronos y la primera autoridad de la provincia: «¡Qué tontos fuimos intentando algo que a todos conciliase, sin menoscabar, por supuesto, nuestros sagrados intereses, cuando la fuerza de las armas basta para imponer la autoridad!»

Somos amantes del orden. Pero no de un orden que se funda en la fuerza y en el privilegio, sino del que emana de la legalidad y de la justicia.

POBRE DE TI...

Como saben nuestros lectores, ha sido denunciado nuestro semanario y recogida la edición.

Como se ve, estamos en pleno régimen de libertad de Prensa.

Un régimen en el que nos acechan y amenazan:

El Código de don Galo Ponte.

La ley de Orden Público.

La ley de Jurisdicciones.

El Código de Justicia militar.

Y el Código Penal de la Marina de Guerra.

Nada más...

¡Y todavía nos quejamos!

El periodista disconforme con el actual estado de cosas, puede escribir lo que quiera.

Es muy dueño de perder el tiempo.

Absoluta libertad de pluma. Ahora que, en cuanto se dice algo que no conviene—que es siempre lo que tiene algún interés—se le viene encima al periodista toda la balumba de Códigos y leyes que va citada, se le recoge el periódico, se le procesa, se le encarcela quizá y se piden para él terribles penas.

La llamada libertad de Prensa nos dice:

—Puedes escribir lo que quieras; pero ¡pobre de tí como te escurras!

Y así nos hallamos en la situación de un infeliz recluso a quien se le abrieran las puertas de su prisión y se le dijese:

—Eres libre. ¡Sal!

Pero a quien detrás de las puertas le esperasen cinco fieros mastines de fauces encendidas y afilados dientes para despedazarlo en cuanto trasponga los umbrales de la celda.

Esta donosa libertad que se nos concede trae a nuestra memoria una anécdota que cuentan de Quevedo.

Sabido es que, después de Dios,

Quevedo es quien se lleva la palma en lo de que le cuelguen cosas que no ha hecho.

Si ésta no es cierta, bien puede don Francisco con una más.

Pues, señor, dicen que en una ocasión un «tío» muy allegado al Monarca y muy influyente le tenía una «hinch» loca a Quevedo, a causa de unas bromas que le había gastado.

Y quiso cobrárselas.

No se le ocurrió al hombre mejor cosa que solicitar un permiso real para defecar en el estrado o sala principal de la casa del ilustre satírico.

Concedióle el Rey la peregrina licencia, y con ella en el bolsillo salió nuestro personaje directamente al domicilio de Quevedo, muy ufano de poder dejar satisfechos sus deseos de venganza.

Llegó. Saludó apenas. Y mostrando la pragmática a don Francisco, le dijo:

—El Rey lo manda...

Leyó Quevedo reposadamente la real licencia y, meditando un punto, condujo al vengativo prócer al estrado y exclamó:

«Está bien. Cúmplase la soberana voluntad que te autoriza a deponer en mis alfombras... Caga, pues, lo que quieras; pero... ¡pobre de tí como mées!»

Y como, en efecto, en el documento no se aludía para nada a las aguas menores, y Quevedo parecía energicamente dispuesto a que la orden real se cumpliera estrictamente, el visitante hubo de marcharse reprimiendo sus deseos.

Igual le ocurre a la Prensa.

Eres libre—le dicen—. Puedes hacer lo que quieras; pero ¡como te escurras un poco!

Lo de Quevedo.

—¡Pobre de tí como mées!

Las persecuciones policíacas

Sr. Director de NUEVA ESPAÑA.
Madrid.

Muy Sr. mío: Le agradeceré grandemente dé publicidad en la Revista de su digna dirección a las siguientes líneas: Sin esperanza, desde luego, de que se haga justicia, me creo obligado a denunciar un hecho ocurrido durante los primeros meses del Gobierno Berenguer y que muy fácilmente pudiera confundirse con las arbitrariedades que ocurren en la Italia fascista.

En el mes de marzo del corriente año 1930, un hermano mío, Pedro García Lavid, envió un baúl de libros, desde Lieja (Bélgica), remitido a nombre de mi padre, Luis García, domiciliado en Bilbao.

Al llegar el baúl a Bilbao, la Policía se incautó de él. Cuando mi madre, anciana de sesenta años, se presentó a recoger los libros, después de pagar *noventa y dos pesetas* de portes, fué detenida y conducida a la Comisaría de Vigilancia de Bilbao. Se la quiso obligar a pagar los gastos de transporte de los libros de la estación a la Comisaría mencionada. Como mi madre se negase (veía ya que no la entregarían los libros) a pagar dichos gastos, la tuvieron detenida durante ocho horas, sin comer y sin permitirle notificar a mi padre y hermanos su situación. Finalmente fué puesta en libertad, advirtiéndole que los libros no serían entregados hasta que mi hermano Pedro y yo fuéramos detenidos.

La Policía de Bilbao suponía que los libros eran míos, y pensaba detenerme a mi llegada a España, utilizando el infantil procedimiento de la incautación de los libros. Realmente, los libros son míos (eran míos), comprados a costa de mil sacrificios y privaciones, con el ánimo de adquirir una educación que, ¡ay!, en España nos está vedada a los proletarios.

Poco después llegó a España mi compañera, Estefanía Ordozgoiti, y fué detenida en Bilbao y trasladada a la cárcel de Madrid, donde permaneció cerca de tres meses, hasta que el Ateneo de Divulgación Social y la Prensa madrileña protestaron de su injusta detención y fué excarcelada.

Mientras tanto, habían sido detenidos mi padre y mi hermano Pedro. Mi padre fué en seguida puesto en libertad; mi hermano fué condenado a tres años de prisión (en menos de tres meses se operó su detención, se vió la causa, fué condenado y trasladado al penal de Ocaña), que en la actualidad cumple.

Yo ya había llegado a España. La

Policía me buscaba. ¿Por qué? Por el mismo delito que encarceló a toda mi familia: por ser comunista. Ser comunista, llegar del extranjero, después de siete años de ausencia de España y habiendo residido dos años en Rusia, ese era mi delito. Fuí detenido, en Valencia, el día 2 de julio, y en la cárcel continuo desde entonces. Mis ideas se han templado, arraigado más en mí desde que comencé a sufrir por ellas, desde niño, hace más de trece años. Por eso resulta cándido creer que la cárcel pueda «reformat» el pensamiento del hombre de ideas. Pero no es ese el caso que queremos denunciar.

Mientras todo eso ocurría, mi padre cursó una instancia al ministro de la Gobernación, reclamando los libros. No recibió respuesta. En cambio, recibió una notificación del inspector-jefe de la Policía de Bilbao, informándole de la respuesta negativa del ministro citado.

Transcurrió algún tiempo, fuí yo encarcelado, se «suprimió» la censura y mi madre volvió a reclamar los libros, papel de cartas, objetos de escritorio y el baúl, basándose en que ya estábamos mi hermano y yo detenidos. La respuesta fué aplastante: *Todos los libros fueron quemados por orden de la Dirección general de Seguridad.* Esa ha sido la respuesta neta dada a mi madre por el jefe de la Policía de Bilbao. El papel de escribir, las plumas, la tinta, todo, *quemado* por orden de la Dirección general de Seguridad.

No recuerdo cuántos libros tenía; sé que el peso bruto del baúl se elevaba a cerca de cien kilos. Pero lo de menos es la cantidad de libros, sino su calidad. Entre los libros «quemados» están casi todas las obras de Blasco Ibáñez, publicadas por la «Editorial Prometeo», de Valencia; gran número de obras de la «Editorial Espasa-Calpe»; muchas de las obras publicadas por la «Editorial Sopena», de Barcelona; algunas obras de las «Ediciones Ulises», de Madrid; todas las obras publicadas por la «Editorial Nueva», de Madrid; algunas de las publicadas por «Ediciones Oriente», de Madrid; un diccionario español, de la «Editorial Sa-

Y le preguntaron también los soldados, diciéndole: Y nosotros ¿qué haremos? Y les dice: no hagáis extorsión a nadie; y contentaos con vuestras pagas.

SAN LUCAS, cap. III, ver. 14.

turnino Calleja», de Madrid; otro francés-español y otro ruso-español, de la «Editorial Garnier Hermanos», de París. Todas esas obras, legalmente publicadas y vendidas en España durante la época de la Dictadura, venían en el baúl. Además, venían gran número de obras publicadas por el «Bureau d'Editions de Diffusion et de Publicité», obras casi todas traducidas al español y vendidas legalmente en España. Entre ellas había obras de Engels, Plejanov, Kautsky, Marx, etcétera. Había, también, cuatro o cinco folletos en lengua rusa (¿es ahí, quizá, donde está la materia punible?), que el jefe de la Policía de Bilbao y la Dirección general de Seguridad, sin comprenderlos, han creído ver en ellos materiales fulminantes o poco menos. Sin embargo, dichos folletos trataban cuestiones puramente económicas (la «Nep», el plan quinquenal, la economía campesina, la cooperación y el problema del transporte en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

¡Todo eso ha sido quemado!

La prisión, la persecución, las privaciones, cuando se es revolucionario y comunista, no envilecen; por el contrario, enorgullecen a aquel que sufre por el ideal. Pero cuando se tiene amor al estudio y se priva uno de comer (así, de comer) por adquirir libros, cuando después se nos arrebatan de la manera injusta que a mí me los han arrebatado, con el refinamiento represivo que a mí me los han arrebatado, entonces hay derecho a indignarse y proclamar públicamente esa indignación, no pidiendo justicia, que no se ha de hacer, sino protestando con toda la energía, con tanta energía como pasión y amor al estudio tiene quien sacrifica su estómago por satisfacer su espíritu.

¡Si es que en España puede uno protestar!

Infinitamente agradecido queda suyo affmo. s. s. q. e. s. m., *Francisco García Lavid.*

Valencia.—Prisión Celular, 14 de noviembre de 1930.

P. S.—Si lo estima necesario, tengo a su disposición la notificación que menciono, enviada a mi padre por el jefe de la Policía de Bilbao.

Durante los siete años de dictadura de Primo de Rivera, en diferentes ocasiones la Policía «visitó» a mi familia y siempre se llevó algunos de los libros que yo dejé al emigrar. No obstante, aún la Policía dejó algunos libros.

Después que el baúl de Lieja llegó a Bilbao, la Policía de Berenguer volvió a visitar a mi familia y se llevó casi todos los libros que la Policía de Primo de Rivera había dejado.

La Cierva

El proceso de Belloni, que fué el hombre de confianza de Mussolini en Milán, ha evidenciado una buena serie de negocios sucios, gatuperios y latrocinios a mansalva, que denotan la inmoralidad del régimen fascista.

Hablando de esta dice Carlos Esplá que Belloni era en Milán la réplica exacta del «Ladrón del Gran Poder» que conocieron los sevillanos durante la Dictadura.

¿A quién se referirá, señor?

■ Es gracioso...

Todavía no hace muchas jornadas se habló de un nuevo intento de Dictadura.

Y el rumor público señalaba como futuros gobernantes a los generales Saro y Sanjurjo y al Cardenal Primado doctor Segura.

Es decir, «Pedro Segura y Compañía».

Pero esto no parece una Dictadura; parece una empresa de turrónes.

■ Ahora resulta que La Cierva es un valor nuevo.

¿Quién le habrá zurcido la virginidad a esa momia?

■ A Romanones le llega el agua a la cincha,

■ Sangróniz parece un diminutivo de Sangro.

Pero de mucho más cuidado que el «simple».

■ Calvo Sotelo no asistió ya a los últimos mitines de la U. M.

Y nos aseguran que va a ingresar en un convento de arrepentidas.

■ Wais, wais, ¿pero adónde?

■ Los de la U. M. no reanudarán su campaña de propaganda en provincias hasta que cese el ambiente de hostilidad creado contra ellos en el pueblo.
¡Si tan largo me lo fiáis!

■ Los monárquicos van a formar el frente único.

¿Y quiénes son esos monárquicos?

Romanones, Bugallal, Alhucemas, La Cierva...

¡Bah! ¡Sin novedad en el frente!

■ Una vez se abrió un concurso de mentiras.

Compareció el primer concursante y dijo:

En cierta ocasión don Gabino Bugallal tuvo una idea...

¡Basta!—gritó el Jurado.

Los otros aspirantes se declararon vencidos.

Y se le otorgó el primer premio por unanimidad.

■ ¿Se estará preparando un golpe de efecto?

■ Marco Miranda aludió claramente en su discurso de la plaza de toros de Madrid, a «los que ayer conspiraban con nosotros y ocupan ahora los consejos de la Corona».

Pero Pepe Estrada no se dió por aludido.

■ Siete años de dictadura llevamos soportando, para la renovación de la política española. Y al cabo de los siete años, los mismos del año 23 y los mismos de la U. P.

■ Nos consta que Delgado Barreto no toma más que tila en infusión.

■ Sabiendo que continúa siendo delictivo decir la verdad, nosotros nos consideramos delincuentes.

■ Un empleo que vendría bien a algunos que lo tienen en el Ayuntamiento: Vendedor de horchata.

■ Se liquida gran saldo de pendones en los averiados establecimientos de U. P. y somatenes.

■ Dicen que Goicoechea...
No lo crea usted... ¡Calumnias!
¡Si anda con Chapaprieta!

■ A Yangüas y Messía, de chico le llamaban «chicha fría».

¡Crisis! ¡Que la crisis se acerque!
¡Que va a entrar Cierva!

A mí me coge tranquilo la noticia y no me enerva. Sí, que entre pronto La Cierva y que entre «con todo el hilo», porque así puede ¡pardiez! que se ponga la opinión a punto del reventón ¡y acabemos de una vez!

■ Ser republicano en estos momentos no es cosa de convicción política. Es un escrúpulo de higiene.

■ Las libras suben. Pero las huelgas no bajan. Acaban unas. Comienzan otras...

Así la Patria querida va luchando con su suerte, y así se pasa la vida y así se viene la muerte.

■ Una adivinanza: ¿Qué quieren decir las iniciales U. M.?

■ —¡Una limosna por amor de Dios! Dénme algo con que cubrirme, que estoy así desnudo...

■ Por la puerta entornada le entregaron una prenda.

El pordiosero la miró... Tan sucia, tan repulsiva, con tantas manchas, que prefirió seguir con sus carnes al aire, antes que ponerse *aquello*.

—¡Esto no se da a nadie!—rezongó entre dientes.

Y tomando aquel bulto con las puntas de los dedos, lo abandonó en un descansillo y siguió su ruta mendicante, casi desnudo.

Aquello era...

■ —Entonces, doctor, ¿no hay que tener ninguna esperanza?

—No sé, señora. Según lo que usted desee.

■ Está Berengüer farruco en hacer un Parlamento. Está bien, pero es un truco; lo digo como lo siento.

Porque cuanto más se aferra a eso que está propugnando, más pronto caerá por tierra ¡que es lo que está deseando!

Borrón y cuenta nueva, no.
Hay que ajustar cuentas, y el que resulte alcanzado, que pague.

■ ¿Cómo estaba de material la Comandancia de Melilla cuando el desastre del 21?

■ ¿Tenían buenas ametralladoras?
Seguro que no eran ni tantas ni tan buenas como las que hoy hay.

■ El A B C ha ampliado la fabricación de bombos a medida.

■ —Papá, ahora todo el mundo es republicano... ¿Tú lo eres también?

■ —No, hijo mío... Yo aspiro a ser diputado por la Económica, que es lo más barato que se conoce en política.

■ ¡Qué ganas tengo que llegue!
¡Jesús y qué ganas tengo!...
¡Lo que está lejos, qué cerca;
lo que está cerca, qué lejos!

■ Siguen las libras pesando más cada día.

Y sigue la peseta pesando menos.

Y, contra la ley de la gravedad, sube lo que pesa más y baja lo que pesa menos.

A pesar de todo, la gravedad de estas cosas salta a la vista.

Hay que tener buena fibra y sufrir este oleaje;
porque, que suba la libra y que la peseta baje,
es cosa que nos sonroja pero que nadie remedia
y que, por fin, nos arroja en un fondo de tragedia.

Cada cual, al buen tun-tún,
una solución rebusca,
pero nadie encontró aún la solución que se busca.

Yo propongo esta receta que, sin trabajo, he pensado: suprimamos la peseta... ¡y colorín colorado!

■ La República con orden.
No la Monarquía con Ordenes.

■ Los del barullo están callados. ¿Es que se irán convenciendo de que están solos?

■ ¿Ha habido algún hundimiento en la Plaza de Oriente?

■ —¿Te parece decente llegar a tu casa a las dos de la mañana?

■ —Chica, es que todos los días no

se presenta la coyuntura de ver un ensayo de revolución...

■ El hecho del advenimiento de la Dictadura del 23 se explicó por la falta de autoridad de los Gobiernos constitucionales y la inmoralidad en los partidos monárquicos que representaban.

Hoy se propugna desde el Gobierno unas Cortes anticonstitucionales integradas por los residuos de aquellos partidos antiguos.

■ ¿Así se resuelven los problemas?
¿A esa normalidad se nos quiere conducir?

■ La industria choricera de Riofrío (nos referimos al embutido, no al argot del hampa) es un negocio.

■ El invierno va mostrando sus primeros fríos. Sigue reinando el fresco en toda España.

■ El Liberal, de Madrid, pregunta: ¿Adónde van los muertos?

Según, querido colega. Si te refieres a los que «mató» la Dictadura por inmorales y otras lindezas, éstos van a recoger las riendas del Poder, si el pueblo no se opone antes.

Que se opondrá, sin duda, y además les pondrá las riendas a ellos.

■ Los turistas andan buscando un santo patrono para poner su Central de Enchufes bajo celeste advocación. Deben elegir a San Dimas.

Este santo parece que viajó mucho y con gran ligereza de pies y manos. Fué el primer turista de su época.

Algo así como el Sangróniz de Palestina.

■ Un apellido ilustre:
Turista de Guevara.

■ Confusionismo de estómago, instinto de conservación, juegos malabares con un quinqué, una corona y un gorro frigio...

■ El que miente para hacer daño a otro, es un villano vulgar; el que miente para salvarse, es cobarde despreciable.

■ Ya tiene el propietario del expediente Picasso la segunda pieza de su colección. El sumario Serrán.

■ Margaritas:

¿Se va? ¿No se va? ¿Se va? ¿No se va?...

En España reina tranquilidad. La peseta sigue bajando, las subsistencias siguen subiendo y las ametralladoras viajando.

Aquí no pasa nada.

■ Un telegrama: «... carros blindados para la Policía de Barcelona.» Parece que se ha declarado otra Guerra Europea.

■ Franco ha sido tan atento que se ha despedido de Berenguer con una carta, explosión de liberalismo y casi de buen humor.

En la jaula—le dice—sólo mueren los gorrones.

Y no todos, que los hay tan ansiosos de volar, que logran al fin y al cabo la anhelada libertad, y vuelan libres y alegres como usted ha volado ya, aunque no dejan ninguna epístola si se van...

■ A cerca de ochocientos millones de liras alcanza el déficit del presupuesto italiano para 1931. Los sueldos de los funcionarios habrán de reducirse en un 12 por 100 y los salarios del obrero en un 10.

A pesar de esto Mussolini gestiona un empréstito en el extranjero y ninguna nación quiere atenderle. Únicamente los Estados Unidos accederán, en terribles condiciones económicas.

Vean nuestros prudentísimos burgueses las ventajas del régimen fascista.

■ En cambio, los países más ricos del mundo son los de régimen democrático: Francia, Suiza, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Bélgica.

El argumento es poco tranquilizador para los partidarios de las dictaduras.

■ El A B C continúa tan patriotero como en los buenos tiempos de don Torcuato.

Pide que se quite la subvención al Ateneo. Y llena de firmas una solicitud dirigida, en tal sentido, al Gobierno.

Durante la dictadura de Primo de Rivera se pagaban a diversos periódicos de París 600.000 pesetas mensuales para que jalease al dictador.

Los que ahora piden que se quite la subvención al Ateneo, callaban entonces como muertos y aplaudían al general insurrecto. Por cierto que entre los primeros firmantes de la solicitud que inserta el A B C se hallan don José Antonio y don Migue! Primo de Rivera...

JUVENTUD Y CAUCE

por **LUIS HERNÁNDEZ ALFONSO**

Nos conturba el temor de que los jóvenes, nuestros camaradas, se contenten con saber que no son viejos. De algún tiempo a esta parte creemos advertir que parapetan su pasividad y escudan su desorientación tras de una palabra «Juventud», más que tras de la realidad a que debe corresponder.

Es bueno ser joven, como es bueno tener cuartillas blancas, tinta y pluma. Es bueno, sí, porque significa «posibilidad». *Se puede*, entonces, trazar un camino original, nuevo; igual que sobre el papel *se puede* escribir una gran obra. Pero no basta hallarse en posesión de posibilidades. Las inquietudes que nos arrancan de la pasividad y nos alejan del mayor de los delitos sociales—la indiferencia—no existen sólo para realizar esa labor inicial. Ni nosotros hemos de servir únicamente de campo experimental de acciones y reacciones aisladas.

En los tiempos críticos, cuando toda una vieja concepción social se desquicia y desmorona, la juventud no debe emplear su vigor sin encauzarlo. No le está permitido, tampoco, derramar su caudal dinámico en terrenos cuya cosecha ha de ser pobre, tomando por fin lo que no es sino *medio*, convirtiendo en *principal* lo *accesorio*.

La juventud no es un título cuya posesión a nada nos obligue. Para que podamos ostentarlo dignamente, es preciso que seamos capaces, no sólo para destruir lo añejo, lo inservible, lo perjudicial, sino para *crear*. Y no se *crea* sin orientación, sin dinamicidad firme, reciamente encauzada hacia terrenos vírgenes.

Toda audacia nos será permitida: audacia leal, sincera; no alarde estéril de un vigor que no es sólo nuestro, puesto que pertenece a la sociedad, de la que somos parte.

Por eso, en España, la juventud sólo podrá considerarse digna si cumple el inexcusable deber que las circunstancias les señalan: destruir hasta los cimientos de un régimen político y social incompatible con los más elementales derechos humanos, y crear,

después, una organización que haga reales las hasta ahora quiméricas ventajas de la convivencia de los hombres.

Así, cuando nos despedamos de la juventud, tendremos la satisfacción íntima de haber acertado a ser jóvenes.

Leyenda árabe

De todos los ámbitos del Islam llegaron caravanas de elefantes y camellos portando preciosos regalos para el califa: gemas y perlas, sedas y plumas, raras pieles y costosos tapices, ungüentos y perfumes, armas maravillosas, hercúleos esclavos y bellísimas vírgenes.

Pero un hombre, un mago que venía de lo más recóndito del desierto de Gobi, dejó a los pies del hijo de Alah tan sólo un alquicel desteñido, andrajoso, empercudido; un mísero harapo indigno de entrar en el Alcázar, de figurar entre los regalos ofrecidos al gran califa en el aniversario de su exaltación al trono. El monarca, los embajadores, la corte, los guardias, todos sintieron náuseas e indignación ante aquel innoble trapo, más propio del último de los mendigos de Bagdad que del elegido de Dios, el comandante de los creyentes.

—¡Detente!—exclamó el mago, en protesta, al ver que un visir apartaba despectivamente con el pie el inmundito guñapo—. Ese pobre trapo será más útil a nuestro soberano que diez dromedarios cargados con especias de la India y esencias de la Arabia. Es una prenda mágica, bordada por espíritus en un monasterio del Himalaya. Dejad que se vista con ella el califa en el harén, y si la mujer que él apetece le es fiel en cuerpo y alma la tela se convertirá en estola de oro moteada en lapislázuli; si la mujer es voluble, entonces el tejido del alquicel disminuirá un poquito... Haced un ensayo. ¡Mi cabeza responde del resultado!

El califa se interesó intensamente en la prueba. Cuando se tienen cuatro

PASTILLAS KLAM

CURAN LA TOS

POR CRÓNICA Y FUERTE QUE SEA

¡PROBADLAS!

La primera caja convence.

Sólo cuesta tres reales.

Venta en farmacias y droguerías.

esposas sultanas, doce favoritas, 31 concubinas y una batería de 365 odaliscas, encerradas a cal y canto y vigiladas por un enjambre de siervas y eunucos, se está bien seguro de la fidelidad física de ese formidable conjunto conyugal; no así de su lealtad moral—pensó el heredero de Mahoma—. Por tanto, se endosó el prodigioso lienzo y mandó formar en línea a todo el personal aprovechable del serrallo. Comenzó la tanda probatoria de abrazos ante la corte en pleno, los guardias y el mago encadenado.

Antes de llegar a la mitad de la hilera el manto milagroso había desaparecido y la túnica interior y las bragas del califa, contagiadas, dejaron a éste en paños mínimos.

Noticias Literarias

ALEMANIA

George Grosz, el inmenso dibujante y gran colaborador de NUEVA ESPAÑA, celebra actualmente una Exposición de dibujos en Berlín, que constituye el tema de arte más sobresaliente que se ha realizado, probablemente, en el mundo el año 1930.

—Poudchkin ha terminado la primera película rusa sonora.

—Entre los últimos libros destacan: «Fischkutter H 13», novela de pescadores, por Albert Hottap, la primera novela de este joven, que es una revelación.

«Das Erste Mädel», primer libro de un nuevo y sorprendente novelista ruso, Nicolai Bogdanow.

—En Charcow se celebró la Conferencia internacional de los escritores revolucionarios. Ernst Glaeser produjo un incidente porque el Comité había olvidado invitar a John dos Pasos. En el próximo número NUEVA ESPAÑA publicará una información sobre el Congreso que nos ofreció, expresamente para nosotros, Lotte Schwarz.

—Einstein ha salido hacia Norteamérica invitado para que continúe sus investigaciones, durante tres meses, en el Instituto Carnegie de Nueva York. Einstein está ahora ocupado con la formulación de una nueva teoría, que, según se afirma, modificará completamente la posición de la física, y será más sensacional todavía que la teoría de la relatividad.

SUCESOR DE
E. PALEX
FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028
TELÉFONO 32.254

38 AÑOS
DE PRÁCTICA!!

QUINTANA 33. MADRID

Libros políticos de actualidad

Al Servicio de la Justicia

La Orgía Aurea de la Dictadura
por Q. Saldaña

Al Servicio de la Historia

Bosquejo Histórico de la Dictadura
por Gabriel Maura Gamazo

Al Servicio de la República

por Alejandro Lerroux

Al Servicio del Derecho Penal

Diatriba del Código gubernativo
por Luis Jiménez de Asúa

Dos ensayos de Revolución

¿España en marcha?
por Emilio Palemo

La ruta de Marcelino Domingo

por Alicia Garcitoral

Al Servicio de la Conciencia Ciudadana

por A. Aguilera Arjona

Francia, el Dictador y el Moro

por L. de Armiglián

Libertad y Autoridad

por Marcelino Domingo

Al Servicio de España

por J. Sánchez Guerra

Al Servicio del Socialismo

por Julián Besteiro

Al Servicio de la Raza

por Gregorio Marañón

Al Servicio de la Patria

por Víctor Pradera

Al Servicio de la Plebe

por Julio Senador

Al Servicio de la Doctrina Constitucional

por M. de Burgos y Maso

IMP. DE SUC. F. PEÑA CRUZ. PIZARRO, 16. MADRID.

Ayuntamiento de Madrid